



Lecturas de Antropología



Oficina de
Patrimonio
Etnológico

Arquitectura vernácula de Extremadura II:
Breve recorrido etnológico

JUNTA DE EXTREMADURA



ARQUITECTURA VERNÁCULA DE EXTREMADURA II: Breve recorrido etnológico

OFICINA DE PATRIMONIO ETNOLÓGICO

CONSEJERA DE CULTURA Y TURISMO

Manuela Holgado Flores

DIRECTORA GENERAL DE PATRIMONIO CULTURAL

Esperanza Díaz García

DIRECCIÓN DEL PROYECTO

Ana Jiménez del Moral

(OFICINA DE PATRIMONIO ETNOLÓGICO)

EQUIPO TÉCNICO

Carlos M. Calderón Torres

Ismael Sánchez Expósito

REDACCIÓN

Ismael Sánchez Expósito

EDITA

Dirección General de Patrimonio Cultural

DISEÑO DE CUBIERTA

Creattiva

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN

Industria Gráfica Igraex, S.L.

DEPÓSITO LEGAL: BA-000318-2011

I.S.B.N.: 978-84-9852-310-2

_índice

01_	INTRODUCCIÓN	5
02_	ARQUITECTURA VERNÁCULA. CARACTERIZACIÓN GENERAL	8
03_	EXTREMADURA. CONFIGURACIÓN TERRITORIAL; RELIEVE, HIDROGRAFÍA, VEGETACIÓN. INFLUENCIA EN LOS MATERIALES	12
04_	ELEMENTOS DEFINIDORES DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA EN EXTREMADURA; TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS	16
05_	ARQUITECTURA VERNÁCULA EXTREMEÑA. SOMERO RECORRIDO	19
	La arquitectura habitacional	26
	La arquitectura de los procesos de trabajo	67
	Arquitectura y religiosidad popular	85
06_	ANEXOS	91
	Vocabulario básico de arquitectura	91
	Planimetrías	94
07_	BIBLIOGRAFÍA	97



01_INTRODUCCIÓN

En el anterior cuaderno hacíamos referencia a determinadas cuestiones acerca de la arquitectura tradicional fundamentales para su correcta valoración como bienes culturales. Del mismo modo, se concluía un breve repaso sobre el tratamiento que aquella tiene en los textos legales recientes, como es el caso de la Ley 2/99 de 29 de marzo de Patrimonio Histórico y Cultural de Extremadura.

Igualmente, se insistía en la necesidad de la realización de inventarios como herramienta fundamental para el conocimiento de la localización, situación, distribución y estado de conservación de los inmuebles en un territorio concreto. Aunque se trate un proyecto abierto y en constante revisión, debe permitir la posibilidad de sintetizar toda una serie de variables que nos permitan llevar a cabo una segunda fase en el estudio de la arquitectura vernácula: la conexión con el medio físico y la ecología cultural, sus implicaciones con la organización social y económica, su papel en la configuración de los paisajes culturales y la distribución de la propiedad de la tierra, cuestión esta última de vital importancia para entender a Extremadura como formación económico-social con unas características definidas, sobre todo en relación con sus desiguales y asimétricas imbricaciones con los polos de desarrollo industrial de España, ocupando un papel subalterno en la economía de mercado implantada en el Estado. En ese sentido, el atraso de Extremadura en sus indicadores básicos hasta la conclusión de la autonomía, una vez reinstaurado el sistema democrático, tiene fiel reflejo en las construcciones vernáculas traducidas en tipologías de viviendas, a través de las cuales se observa la gran polaridad social de la región hasta bien entrados los años sesenta del siglo XX, del mismo modo que en las infraestructuras agroganaderas y de transformación de materias primas, reflejo de la gran dependencia del sector primario. En este último caso, el tratamiento de materias primas, sobre todo cerealistas, vitivinícolas y oleícolas, se hacía con ingenios de tipo preindustrial (almazaras de aceituna, molinos harineros, bodegas) y en el seno de economías poco



monetarizadas. Si acaso, la implantación de fábricas electroharineras que sustituyen a los molinos y almazaras movidos por la fuerza hidráulica a partir de los años sesenta y la progresiva introducción de mataderos industriales como el de Mérida, iniciaron un proceso de protoindustrialización que no borró la desigual relación entre Extremadura y las áreas industriales del resto de España.

Por otro lado, los proyectos de regadío y colonización llevados a cabo por la administración franquista en los años cincuenta del XX, si bien impulsaron la creación de un nueva clase de medianos propietarios, no fomentaron el desarrollo paralelo de una industria agroalimentaria como se hizo a partir de los años ochenta, con lo cual, los nuevos pueblos fundados en las Vegas del Guadiana y en los valles del Alagón y Tiétar, sufrieron de forma similar la sangría migratoria de los años sesenta.

.6 Y en lo referente a la arquitectura habitacional, no faltan ejemplos que traducen las duras condiciones de vida que determinados contextos socioeconómicos y ocupaciones laborales implantaban en la mayor parte de la población, carente de tierras y/o recursos estratégicos, prueba de ello son las construcciones más elementales como los chozos o las viviendas de espacios ahogados por el minifundismo extremo y un medio físico ingrato, como en el caso de las alquerías hurdanas, donde la vivienda no proporcionaba unas mínimas condiciones de habitabilidad. Por todo ello, si hoy valoramos positivamente algunos de los logros de la arquitectura vernácula, lo hacemos para tratar de dar respuesta a determinados problemas actuales, y desde la óptica actual, sobre todo en relación a la búsqueda de modelos menos agresivos con el entorno, tanto en lo referido al impacto visual y paisajístico de un boom urbanístico incontrolado, como a la utilización de materiales más respetuosos con el medio natural y la implantación de sistemas constructivos más eficientes en el consumo energético. De todo ello podemos aprender de nuestras construcciones, al estar conectadas con tradiciones locales que se basan en los recursos del propio entorno y en una armónica integración paisajística, así como en un inteligente equilibrio entre lo espacial y lo volumétrico que permite combatir tanto el agobiante calor de nuestros veranos como el frío del invierno. Y

no es que nuestros antepasados utilizaran conscientemente la piedra, el ladrillo, la pizarra, el adobe y las maderas locales, y levantaran gruesos muros a costa de reducir el espacio vividero disponible en sus casas para ser más sostenibles, porque de lo que se trataba era de combinar sabiamente lo que proporcionaba el entorno inmediato con unas técnicas constructivas configuradas de forma intuitiva, adaptándose al entorno con escasos recursos tecnológicos, al contrario que en la arquitectura profesional, pero el resultado, trasladado a la actualidad, debe hacernos cuando menos repensar nuestros modos de vida.

Concluimos, pues, que la correcta valorización como patrimonio de la arquitectura tradicional ha de hacerse no en aras de recuperar románticamente un pasado ciertamente indeseable, sino con el objetivo de conocer una parte fundamental de nuestra historia reciente, donde se incluye la memoria colectiva de nuestros pueblos y la necesidad de preservar estos testimonios como testigos de una etapa concluida. Sólo de ese modo tributaremos como se merecen a las generaciones pasadas por haber sabido hacer frente al contexto de injusticias que les tocó vivir.

.7



▲ **Casares de Hurdes (Cáceres).** La desaparición de la arquitectura tradicional implica la pérdida de un patrimonio del que tenemos mucho que aprender de cara a la proposición de modelos alternativos más sostenibles, sin que ello deba traducirse en una recuperación romántica del pasado.



02_ARQUITECTURA VERNÁCULA. CARACTERIZACIÓN GENERAL

Como ya se ha dicho en numerosas ocasiones, la principal característica de la arquitectura tradicional viene dada por su gran dependencia del entorno. En ese sentido, los inmuebles se adaptan al contexto ecológico actuando este como factor limitante fundamental. Es, pues, una arquitectura que, al contrario de lo que ocurre con los modelos profesionales, tiene escasas posibilidades para transformar sustancialmente el medio físico donde arraiga. En ese sentido, es común observar cómo se suele hacer de la necesidad virtud, sobre todo en los casos en los que un medio fértil, materiales escasos y recursos tecnológicos ínfimos dan lugar a conjuntos perfectamente integrados en los paisajes culturales de los que forman parte, no por un deseo idílico de armonizar con el medio natural, sino por los fuertes estreñimientos ecológicos con los que las tradiciones constructivas tienen que lidiar, razón de más para no proyectar imágenes idealizadas de unos modelos, sobre todo de vivienda, que han perdido vigencia gracias a la evolución socioeconómica del último medio siglo y que sería iluso pretender recuperar, al menos para sus funciones originales.



▲ **Brozas (Cáceres).** La arquitectura vernácula es parte indisoluble de los paisajes culturales extremeños.

Consecuentemente, los materiales comúnmente utilizados serán los propios del sustrato ecológico, con lo cual, las llamativas diferencias en el uso de los mismos en poblaciones muy próximas, obedecerán a menudo a esta circunstancia

Tampoco responde a la conformación, ya sea en el espacio urbano o en entornos alejados de las poblaciones, de estructuras previamente organizadas en base a un modelo establecido, ya que es común que el resultado de los conjuntos formados sea la consecuencia de agregados que se consolidan conforme a la necesidad y posibilidades. En definitiva, no es fruto de planes urbanísticos elaborados y ejecutados por técnicos, sino de la progresiva ocupación de entornos y paisajes de forma intuitiva haciendo uso de los recursos y materiales disponibles.

Por otro lado, las técnicas arquitectónicas utilizadas, aun siendo comunes para territorios y áreas culturales a menudo muy amplias, sin ser ni mucho menos exclusivas de ninguna de ellas, están relacionadas con el Conocimiento Local, que engloba saberes con una lógica diferente a la de instituciones como universidades y centros de enseñanza oficial, los cuales se basan en el lenguaje de la ciencia, definido por su carácter analítico y universal.¹

Otra de las características que se repite en la arquitectura vernácula es la reseñada por Carlos Flores cuando refiere, centrándose en las técnicas constructivas, al predominio de lo volumétrico sobre lo espacial, de ahí el grosor de los muros de carga y paredes de distintos inmuebles, lo cual es responsable de la capacidad de aislamiento térmico del exterior en las viviendas. Por el contrario, en la arquitectura profesional se concede gran relevancia al criterio espacial.

Cuando se habla de arquitectura tradicional, suele producirse un arduo debate en torno a los límites cronológicos que habría que acotar. En ese sentido, nos movemos en un espacio temporal que grosso modo se mueve entre mediados o finales del siglo XIX y los años sesenta del siglo XX, momento este último en el que el éxodo rural de nuestros pueblos, moti-

1. Acosta Naranjo, R. (coord.), Amaya Corchuelo, S., Díaz Aguilar, A. L. (2001) Memoria de la tierra; campos de la memoria. Los agroecosistemas tradicionales de Tentudía; col. Mesto, Vol.1: Dehesa y tierras calmas, Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía.



vado por la reconversión agrícola y estimulado por la demanda de mano de obra en los centros industriales del Estado (Madrid, Cataluña, País Vasco) y Europa central, significó el abandono de muchas infraestructuras que quedan obsoletas y de buena parte de la vivienda. Aunque la tendencia al saldo migratorio negativo en Extremadura no se ha detenido, sí es cierto que a partir de los años setenta del siglo XX se experimentó el fenómeno del regreso de buena parte de la población que un día fue demandada en dichos centros industriales, momento que coincide progresivamente con la remodelación de muchas viviendas vernáculas para adaptarlas a criterios de habitabilidad más dignos, sobre todo en las de pequeños propietarios y jornaleros. De ese modo, los materiales tradicionales de suelos y entre-suelos, como enchinaos y rollizos, se sustituyen por estructuras elaboradas con elementos industriales. Del mismo modo, los desvanes, sobraos, cámaras o doblaos de las segundas plantas, dejan de tener con el tiempo su funcionalidad de almacenaje de productos agrícolas y aperos de labranza para convertirse en espacios de desahogo de la casa. Igualmente, las antiguas cocinas alimentadas con carbón se sustituyen por otras de diseño actualizado. Por último, la generalización de la red de agua y alcantarillado y de luz eléctrica, infraestructuras que modifican radicalmente las formas de vida en nuestros pueblos, contribuyen decisivamente a generar importantes cambios en la configuración de las viviendas, sirva como ejemplo la pérdida de funcionalidad de los pozos que comúnmente se hallan en las viviendas de jornaleros, pequeños y medianos propietarios de la Extremadura más meridional y seca, otrora fundamentales para el abastecimiento y a partir de la generalización de la red de agua corriente elementos que se conservan como mero eco nostálgico, aunque no faltan casos donde se eliminan por completo los brocales para acondicionar el espacio de patios y corrales acorde con las nuevas necesidades y formas de vida.

Todo esto no ha de verse como una pérdida o deterioro de los caracteres genuinos de nuestra cultura, sino como un proceso propio de la dinámica a la que se ve sometida la arquitectura vernácula, cuyo fin siempre debe ser la dignificación y la mejora de las condiciones de vida de sus moradores. En ese sentido, es necesario distinguir entre la destrucción indiscriminada de un patrimonio que se pierde por la desidia, desinterés

o su no consideración como tal por no estar encuadrado dentro de los criterios monumentales, historicistas o elitistas de las catedrales, castillos y palacios, y el inevitable y necesario cambio sociocultural, de ahí que los inventarios llevados a cabo por la administración deban plantearse como objetivo principal la documentación exhaustiva, a fin de preservar para la memoria, y no la ingenua recuperación sin más, en tanto documentar es también una forma de proteger, huyendo de querer mantener vivos ingenua y bucólicamente unos inmuebles que no responden en muchas ocasiones a un mínimo exigible en las condiciones de vida de sus moradores.



03_EXTREMADURA. CONFIGURACIÓN TERRITORIAL; RELIEVE, HIDROGRAFÍA, VEGETACIÓN.

INFLUENCIA EN LOS MATERIALES

.12

El territorio comprendido en la actual Comunidad Autónoma es mucho más heterogéneo de lo que a primera vista podría concluirse, si bien hay un amplio espacio dominado por el antiguo zócalo herciniano, donde predominan los relieves suaves y desgastados con materiales geológicamente antiguos. Estas zonas forman parte de la penillanura extremeña, integrada a su vez en la Meseta Sur, donde medra el paisaje más característico y definidor de nuestro territorio: la dehesa. Con posterioridad, el plegamiento alpino provoca el rejuvenecimiento del antiguo zócalo, dando lugar a morfoestructuras como Sierra Morena, que comprende un arco que grosso modo parte de la Sierra de Castuera, prolongándose por el sur hasta llegar a Tentudía y la comarca de la Sierra Suroeste, donde se hallan las estribaciones de Jerez y Fregenal. Del mismo modo, las demás estructuras que surgen en este período geológico comprenden Las Villuercas, Montánchez y la Sierra de San Pedro en el centro. En el norte, el Sistema Central, como línea divisoria importante a nivel peninsular está representada en la región con las estribaciones de Gredos, ocupando la parte nororiental de la provincia de Cáceres y las mayores cotas de altitud de la Alta Extremadura.

El plegamiento alpino tuvo también importantes consecuencias morfoestructurales con la aparición de depresiones que con posterioridad, en etapas geológicas más recientes, fueron progresivamente cubriéndose de materiales procedentes de los procesos erosivos a los que se vio sometido el viejo zócalo, nos referimos a las depresiones del Guadiana en Badajoz y del Tiétar y Alagón en Cáceres, donde los materiales aluviales acumulados han permitido, ya desde etapas prehistóricas, la ocupación de dichos territorios por la población. Del mismo modo, se trata de los únicos espacios aptos para el desarrollo agrícola del actual territorio extremeño, junto con

Tierra de Barros, comarca central pacense, donde los sinclinales del zócalo acumularon abundantes materiales arcillosos y las comarcas de La Serena y la Campiña Sur, también en Badajoz, donde se ha desarrollado un importante cultivo cerealista. El resto del territorio, que incluye la penillanura y los relieves serranos citados, lo ocupan espacios más aptos para la ganadería, sobre todo ovina, caprina y porcina, aunque también vacuno, que para la agricultura, siendo el asentamiento del territorio y consecuentemente la arquitectura diferentes.

En estrecha conexión con las características geológicas del territorio y teniendo en cuenta la conexión de la arquitectura vernácula con lo disponible en el entorno donde arraiga, es posible observar con frecuencia que la textura, aspecto y color de las viviendas tradicionales depende de los materiales locales más utilizados. La abundancia en Extremadura de materiales como la pizarra, el granito y la piedra silíceo, explica que los mismos aparezcan con frecuencia en las construcciones dispersas. Del mismo modo, los materiales sedimentarios de las vegas de los ríos cacereños y pacenses nos indican la frecuente presencia de la arcilla en su arquitectura vernácula.

Concretando con la pizarra, observamos que ocupa buena parte de la región, tal y como observa Rubio Masa² y podemos constatar con los datos extraídos del IAVE (Inventario de Arquitectura Vernácula de Extremadura), siendo común en Hurdes, Gata, zona trujillano-cacereña, Villuerca y buena parte de Badajoz. Del mismo modo, el granito adquiere gran protagonismo en la zona oriental del Sistema Central, en el centro y oeste cacereño y en el sur de la provincia de Badajoz. Suele formar parte de los muros de mampostería y del recerco de ventanas, ménsulas en balcones, pilares y columnas y portadas de cantería.

También refiere Rubio Masa al uso de otro tipo de piedras, disponiéndose de ellas de manera similar que en los casos de la pizarra y el granito, aunque con un desarrollo menor. El mármol, en ese sentido, no falta en algunas zonas de Badajoz formando parte de los umbrales de viviendas de labradores y grandes propietarios. Por otro lado, los cantos rodados, abun-

.13

2. Rubio Masa, J. C. (1985) *Arquitectura popular en Extremadura*, Cuadernos Populares, nº 8, Editora Regional de Extremadura, Mérida, pp.5



dantes en las comarcas norteñas donde abundan las gargantas y torrentes como en el Valle del Jerte, se utilizan para formar muros, reservando los de menor tamaño para la conformación de suelos bastos. Estos últimos aparecen también indistintamente en ambas provincias formando los suelos enchinaos en los pasillos que atraviesan las viviendas en sentido perpendicular a los muros de carga y que conducen a corrales y patios, con el objetivo de facilitar el paso a las bestias de carga. En la actualidad, con la práctica desaparición del ganado equino destinado a carga y tracción es un elemento que, o bien ha desaparecido, siendo sustituido por suelos de materiales industriales, o bien en ocasiones se deja como elemento puramente decorativo.

La arcilla es un material muy importante al formar parte de ladrillos, tejas, adobes, tapial y para el revoco de muros y no sólo en las comarcas donde abundan los materiales aluviales. Por último, hay que hacer referencia a la cal, la cual se distribuye comúnmente en las comarcas de Badajoz, contribuyendo a forjar la personalidad de la arquitectura de este área.

.14 La madera y otros productos vegetales tienen gran relevancia en muchas tradiciones constructivas locales, dependiendo de la disponibilidad de espacios forestales de donde poder surtir las necesidades y de que los mismos sean adecuados para tal fin. En ese sentido hay que hacer referencia a la presencia de masas boscosas en el norte cacereño (castañares y rebollares) que sin duda han condicionado algunas de las técnicas constructivas más idiosincráticas de comarcas como La Vera, Jerte, Gata y Valle del Ambroz, concretamente el entramado de madera. En el resto de la provincia de Cáceres, a excepción de caso de Guadalupe, y en la Baja Extremadura, es muy raro hallar el entramado, relegándose la madera para la disposición de entresuelos a base de tablazón y rollizo o artesonados, utilizando normalmente la madera de pino. La encina, pese a su amplia distribución regional, no se utiliza en la arquitectura vernácula, debido a su dureza y la poca versatilidad de la misma debido a la escasa longitud de los fustes de estos árboles.

Otras materias vegetales comúnmente utilizadas para los forjados de techumbres en construcciones sencillas de tipo agroganadero, aunque en

ocasiones también en desvanes (sobraos o doblaos), proceden del ramaje de especies del matorral mediterráneo como las jaras, escobas, madroños y el cañizo³, procedente este último de la cañuela, planta riparia común en corrientes de agua de todo tipo que suele formar parte de entresuelos, reforzando el conjunto con rollizos de madera.

3. En Almendral (Badajoz) se desarrolló una actividad económica importante para determinadas familias que consistía en la recogida de la planta de la cañuela con el fin de comercializarla en pueblos cercanos como Torre de Miguel Sesmero, con el fin de ser utilizada para acondicionar techumbres de viviendas.



04_ELEMENTOS DEFINIDORES DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA EN EXTREMADURA; TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS

Las técnicas constructivas nos hablarán, por un lado, de las tradiciones locales de los alarifes o constructores tradicionales, por otro, de la pericia desarrollada por los saberes vernáculos para proporcionar unas garantías de solidez a los inmuebles, haciendo uso de escasos recursos tecnológicos y sin la planificación de la arquitectura profesional, así como de la extraordinaria coincidencia en el desarrollo de las mismas en entornos alejados pero que desarrollan soluciones similares, al verse enfrentados a condiciones ecológicas parecidas y al uso de una tecnología sencilla.

.16



▲ **Arroyo de La Luz (Cáceres).** La bóveda de aristas forma parte de los elementos sustentados más comunes de la arquitectura de nuestros pueblos.

Los aparejos de los muros son fundamentales al formar parte de los elementos sustentantes del edificio, lo que van a garantizar la solidez futura y la perdurabilidad del mismo. Rubio Masa refiere al presente en la arquitectura de Las Hurdes como el más simple, utilizando exclusivamente pizarra y sin unir el conjunto con ningún tipo de argamasa. El



▲ **Calera de León (Badajoz).** Alternancia, en muro perimetral de huerta de mampostería y tapial, dos técnicas arquitectónicas frecuentes en buena parte del territorio extremeño.

único refuerzo existente es el que proviene de fragmentos de este mismo material introducido en las juntas para proporcionar solidez al conjunto. Con esta técnica tan básica se levantan los agregados habitacionales de las alquerías hurdanas.

.17

Del mismo modo, la piedra en seco, sin argamasa, es la técnica más extendida para el levantamiento de los chozos, bujardas, torrucas, bujíos y chafurdones; denominaciones todas correspondientes a inmuebles elementales asociados a actividades ganaderas conectadas con la cría y manejo de distintos tipos de ganado (porcino, caprino), formando la clásica estructura circular en planta y formando en la parte superior una falsa cúpula mediante la aproximación concéntrica de hiladas, acabando con una abertura para la salida de humos. Este sistema se encuentra extendido en buena parte de la Península Ibérica, así como en los países de la ribera del Mediterráneo, norte de África y Próximo Oriente, representando a una de las técnicas arquitectónicas más elementales y asociadas a formas de vida diferentes, según áreas culturales, pero todas ellas caracterizadas por su gran constreñimiento ecológico y escasos recursos tecnológicos.





▲ **Fregenal de La Sierra (Badajoz).** Bóveda de paraguas. Sorprende la variedad de entresuelos de las viviendas de mediano propietario en la Baja Extremadura. Además de la habitual bóveda de aristas, no faltan otras que requieren mayor complejidad constructiva.



▲ **Calera de León (Badajoz).** Técnica de la piedra en seco en construcción que alberga noria para riego de huerta y para surtir de agua a cocedero y alberca de endulzado de altramuces.

05_ARQUITECTURA VERNÁCULA EXTREMEÑA. SOMERO RECORRIDO

Una de las tentaciones habituales a la hora de establecer límites espaciales en la distribución de técnicas arquitectónicas y tipologías en los inmuebles vernáculos es el relacionado con la delimitación de barreras que separan espacios donde podríamos definir, tras un ordenamiento del trabajo empírico, a determinadas arquitecturas “típicas” o características de una región, sin percatarnos de que en muchas ocasiones, las referencias que tomamos responden a territorios político-administrativos que no guardan mucha relación con límites culturales, medidos por los ecosistemas y sus aprovechamientos, la distribución de la propiedad de la tierra, el acceso a determinados recursos naturales y la propia evolución histórica. Los límites administrativos no entienden a menudo de límites culturales, con lo cual, la arquitectura tradicional, como elemento inserto en la memoria colectiva de los grupos que han dado forma a los paisajes culturales, se ha adaptado a un entorno y ha llevado a cabo determinadas estrategias para su supervivencia. Extremadura es un paradigma de referencia de esa indefinición y ambigüedad entre límites políticos y culturales. Agudo Torrico muestra cómo determinados autores, a la vez que inciden sobre la imposibilidad de hallar, por ejemplo, una sola tipología arquitectónica común a las ocho provincias andaluzas, insisten en hacer referencia a una vivienda tipo para este territorio, lo cual dista mucho de ser una generalidad⁴. Todo ello puede crear imágenes demasiado simplificadoras y formalistas de la arquitectura tradicional, sin tener en cuenta que más que la preocupación por el establecimiento de límites geográficos entre modelos o tipologías y de la búsqueda de viviendas que respondan a lo que estéticamente consideramos como “típico” o “popular”, el estudio debe preocuparse más por ubicar las distintas situaciones socioeconómicas de los actores sociales de un territorio, las

.19

4. Agudo Torrico, J.: “Apuntes sobre la vivienda tradicional en la provincia de Sevilla”, Narria, Museo de Artes y Tradiciones Populares, Madrid, 1999, nº 85-86-87-88, pp. 2.





▲Serradilla (Cáceres).



▲Guadalupe (Cáceres). Artesonado de madera.

.20

relaciones de producción, la estructura de la propiedad de la tierra y el marco ecológico y las limitaciones impuestas por el mismo.

Para el caso extremeño, Flores distingue entre la “casa extremeña por antonomasia” y las existentes en las comarcas más norteñas de Cáceres. La orilla izquierda del río Tajo, supondría, según dicho autor, aquella frontera

entre la arquitectura popular con entramado y galería o balcón de madera y aquella en la que faltan tales elementos.⁵

La diferencia básica en los modelos arquitectónicos expresada por Flores atendiendo al límite establecido por el río es correcta, pero teniendo cuidado de establecer tan nítidamente límites que contribuirían a crear estereotipos que podrían dificultar observar la heterogeneidad de modelos. Por otro lado, hablar de una “casa extremeña por antonomasia”, aun siendo cierta la existencia de determinados patrones, podría de igual modo contribuir a simplificar.

A la hora de establecer los límites marcados por accidentes geográficos como ríos o cadenas montañosas, se montan las bases para explicar que la separación de las comarcas madereras del norte de Extremadura respecto de las del sur, carentes de ella, generando la distinta personalidad de la arquitectura tradicional, se conecta con la dificultad que suponía el cruce del Tajo, escaso en puentes que facilitarían la comunicación entre ambas zonas. Esto explica, según Flores, una de las razones que propicia la proliferación de las bóvedas en la parte sur, cuestión especialmente interesante si tenemos en cuenta la importante dependencia local y comarcal de la arquitectura rural y consecuentemente de los materiales disponibles, pero ello no debe hacernos concluir en la inexistencia de una ósmosis cultural entre ambos espacios.

.21

Una vez expuestas estas necesarias consideraciones concluimos, tras la primera fase del IAVE (Inventario de Arquitectura Vernácula de Extremadura), coincidiendo con los autores reseñados, que existe un arquetipo de vivienda, extendida al sur del Tajo en la que la entrada se corresponde con un pasillo central, a veces empedrado con canto rodado, que deja habitaciones – generalmente en dos crujías- a ambos lados de él.

Los muros de carga son muy gruesos, capaces de soportar los empujes de las bóvedas del techo. El pasillo central suele dar paso en su extremo a un patio o corral posterior, no muy grande, en el cual, en ocasiones, se encuentra una construcción independiente dedicada a la cocina.

5. Flores, C. (1978) *Arquitectura Popular Española*, Vol.1, Aguilar, pp. 482





▲ **Losar de La Vera (Cáceres).** Técnica del entramado de madera, definidora de la arquitectura serrana del norte extremeño y elemento diferenciador en relación a los territorios que se extienden al sur del arco septentrional.

.22 En relación a los elementos decorativos reseñamos, al igual que Flores, que en la arquitectura popular hay una gran austeridad en su lenguaje expresivo, manteniéndose una línea de extrema sobriedad en cuanto al empleo de motivos puramente ornamentales. Se encuentran, sin embargo, diversas excepciones a esta regla, entre ellas la utilización del esgrafiado en el revoco de las fachadas. El esgrafiado, comúnmente, se basa en la aplicación sucesiva de dos revocos superpuestos, el primero de los cuales suele ser de un color más oscuro que el que se extiende posteriormente. En relación a la presencia de elementos ornamentales como el esgrafiado, el mismo autor destaca pueblos como La Cumbre, Botija, Torre de Santa María y Valdefuentes.

Otras soluciones decorativas se consiguen mediante el resalte de ciertas zonas de la fachada o mediante la inclusión en ella de diversos motivos en relieve. Normalmente, se decoran los cercos de puertas y ventanas.

La presencia de arcos en las plazas porticadas y en las terrazas abiertas constituye un elemento habitual dentro de las tipologías populares de los



▲ **Alía (Cáceres).** Suelos de losetas de barro en vivienda de pequeños propietarios.

pueblos cacereños situados en el interior del triángulo Trujillo-Torremocha-Montánchez, si bien no circunscrito exclusivamente a él.

.23

Refiere Flores a que una solución muy repetida en las casas extremeñas es la de colocar las puertas de vivienda y cuadra en situación inmediata una de otra, procediendo a colocar la puerta de la vivienda a un nivel más elevado, a uno o dos peldaños.

Otra de las características que definen lo que en muchas ocasiones se llama “casa extremeña”, centrándose, insistimos, en la casa que aparece al sur de la línea del Tajo, es la aparición de una fachada pulcramente revocada y blanqueada. Sin embargo, son numerosos los casos donde no se cumple dicha regla, ya que aparece una mampostería realizada con mayor o menor tosquedad que es dejada a la vista sin ningún tipo de revestimiento. A veces, se da una solución intermedia que consiste en blanquear el muro con una lechada de cal.

Flores muestra que en pueblos como Brozas y Navas del Madroño se anticipan ya algunos ejemplos de lo que el autor denomina casa-tipo extremeña que podrán estudiarse ya adecuadamente un poco más al sur:





▲ **Guadalupe (Cáceres).** Los suelos de losetas hidráulicas son un elemento común en la arquitectura vernácula extremeña.

.24

en Arroyo de La Luz y Malpartida de Cáceres. En este último caso, concretamente, tenemos una de las cuatro o cinco poblaciones extremeñas que hacen posible un conocimiento a fondo de dicha vivienda. El pueblo, además, ofrece en su conjunto un destacado interés con su color blanco total y buenos pavimentos de canto rodado o piedra caliza.

La utilización de materiales procedentes del propio entorno se ejemplifica con nitidez en la pacense comarca de Tierra de Barros, donde el predominante, la arcilla, se usa frecuentemente, ya sea en forma de adobe o de tapial.

A partir de la línea de Zafra hasta el sur (principalmente el suroeste, donde se ubican pueblos como Jerez de Los Caballeros y Fregenal de La Sierra) Flores destaca una arquitectura donde llama la atención el carácter de los pueblos blancos (uso de la cal), aunque se refiere a los mismos con el nombre de “andalucistas”. En ese sentido, hay que hacer referencia a la Sierra Morena, ocupando a la vez el suroeste de Badajoz y los pueblos onubenses, así como la Sierra Norte de Sevilla, como un área cultural en la cual los paisajes, los aprovechamientos agroganaderos y la estructura socioeconómica han tenido mucho que ver en la configuración de su archi-

tectura vernácula, considerando este espacio como un todo indivisible. De ese modo, a través de la vivienda se observa, independientemente de que estemos en pueblos andaluces o extremeños, la gran polaridad social entre grandes propietarios y jornaleros y los pequeños campesinos, con el sector intermedio de labradores y la coincidencia, aun con los matices locales y comarcales, en el uso de materiales, técnicas constructivas y distribución y configuración interior de los inmuebles.

Por otro lado, señala pueblos de La Campiña como Ahillones, Berlanga y Azuaga, donde a veces nos encontramos con un característico arco rebajado en las entradas de las viviendas.

Pero nuestra arquitectura tradicional va más allá de la vivienda como expresión directa de la vida de una comunidad, ya que los procesos de trabajo y la transformación de las materias primas y recursos naturales son parte indisoluble de la reproducción de los grupos domésticos, de ahí la relevancia de infraestructuras agroganaderas, hidráulicas y de transformación de productos propios de la etapa preindustrial que ha dominado la economía de la región hasta bien entrado el siglo XX, donde los recursos tecnológicos no permitían una intensificación del medio como actualmente se hace en determinados espacios agrarios.

.25

Del mismo modo, la religiosidad, las fiestas y todas aquellas celebraciones insertas en las tradiciones de nuestros pueblos, como parte del mundo simbólico de nuestra cultura conectado con otras esferas de la vida social como la ecología, la economía y la organización social, tendrán también reflejo en la arquitectura rural, donde cruces de término, ermitas y cementerios nos hablarán de nuestra identidad, analizada a través de la cultura de la muerte y el retrato de la propia estructura de la sociedad desde las fiestas populares.



La arquitectura habitacional

A la hora de hablar de la vivienda tradicional en Extremadura, volvemos a recuperar aquella reflexión de Max Derrau, el cual plantea que la casa es un instrumento de trabajo, a través de la cual se observan las actividades económicas y sobre todo, y muy importante, las dimensiones de la explotación y la riqueza del cultivador. En nuestra región, la vivienda está muy condicionada, como hemos señalado, por el medio físico y la disponibilidad de materiales pero también por la estructura de propiedad de la tierra, lo cual generará diferencias socioeconómicas e influirá decisivamente en la configuración de los agregados urbanísticos.

.26 Le enorme conexión con la ecología cultural y las tradiciones constructivas locales nos incitan a no proponer de manera tajante divisiones geográficas a la hora de establecer la distribución de modelos de vivienda en Extremadura, por el contrario, proponemos un recorrido de norte a sur donde pueda analizarse la variedad, a la vez que los modelos que más se repiten. Eso sí, la línea de demarcación que separa a las comarcas del norte cacereño de las tierras situadas a partir de la orilla izquierda del Tajo, nos permiten establecer una nítida diferencia entre la arquitectura serrana, propia de esta área geográfica, de la que es propia de la Baja Extremadura o provincia de Badajoz, en tanto hablamos de realidades muy diferentes ecológica y socioeconómicamente.

La concentración de la tierra en pocas manos es una constante histórica en nuestra tierra que ha permanecido hasta la edad contemporánea. En ese sentido, la ocupación de extensos territorios en el medievo a expensas del Islam configuró una clase de terratenientes que consolidaron su poder económico una vez concluida la llamada Reconquista a finales del siglo XV. Durante los intentos de reforma agraria durante la etapa de Isabel II en el siglo XIX, concretamente con las desamortizaciones de Mendizábal y Madoz, la subasta de terrenos de propios de los ayuntamientos y propiedades eclesiásticas contribuyó, igualmente, a consolidar los grandes latifundios orientados hacia los espacios de dehesa, donde se llevaban a

cabo actividades agroganaderas de forma extensiva, sustentadas bajo los privilegios de una minoría. El fracaso de los programas acometidos durante la II República (1931-36) y la implantación de un régimen tras la Guerra Civil (1936-1939) que primó los intereses de la oligarquía de grandes propietarios provocó que esta realidad permaneciera hasta etapas recientes de nuestra historia y es este contexto en el que se inserta la arquitectura tradicional de nuestros pueblos, la cual comienza a construirse entre mediados y finales del siglo XIX y pierde vigencia a partir de los años sesenta del siglo XX, cuando se producen las reconversiones en el mundo rural que provocan el consiguiente éxodo.

Pero no sólo el latifundismo ha configurado los paisajes, la ecología y la realidad socioeconómica en Extremadura, también el mundo de la pequeña propiedad dota de personalidad, sobre todo al norte de Cáceres y a determinados pueblos cacereños y pacenses en los cuales, la implantación de este sistema los convierte en islas minifundistas en un mar dominado por la concentración de la tierra en pocas manos.

Ya hemos hecho referencia a la reflexión de García Mercadal, recogida por Rubio Masa, según la cual hay una línea separada por el río Tajo, tomando como referencia la línea establecida con las localidades de Garrovillas y Alcántara, que serviría para delimitar la arquitectura propiamente extremeña al sur de dicha arteria con la existente en las áreas más septentrionales. Nosotros, sin embargo, nos basamos en una diferenciación más o menos nítida entre las comarcas situadas más al norte (Gata, Ambroz, Jerte y La Vera) y el resto, por ser donde la realidad minifundista, unida a la geografía y al medio ecológico, proporcionan el sello característico a este arco norte.

A partir de mediados del siglo XX, se produjeron importantes transformaciones en los sistemas agrarios de estas comarcas, orientando su economía hacia varios cultivos con gran salida comercial en detrimento del resto de producciones tradicionales que, si bien continuaron teniendo importante protagonismo dentro de las estrategias campesinas, van adquiriendo un papel secundario en relación al tabaco y al pimentón, responsables de la introducción de las nuevas infraestructuras de riego mediante embalses.



Esto ocurre, sobre todo, en la comarca de La Vera, mientras que en el Valle del Jerte, la introducción masiva del monocultivo del cerezo eliminó buena parte de los sistemas tradicionales de pequeña propiedad y los que perviven, se reorientan en función del predominio de este árbol frutal.

Anteriormente a la generalización de esta nueva realidad, la pequeña explotación campesina complementaba aprovechamientos agrícolas y ganaderos, en el seno de una economía donde primaba mucho el autoconsumo, aunque dedicando algunos productos a la venta en circuitos comerciales ajenos al ámbito local e incluso la comarca. Es en este contexto ecológico y cultural donde surge la arquitectura verata, del Ambroz, Jerte y Sierra de Gata. Hoy día, este sistema no tiene la importancia que ostentaba hace décadas, pero se mantiene a duras penas, pese a la creciente despoblación de estas comarcas, como estrategia de autoconsumo y pequeño comercio en unas economías agrarias orientadas hacia el tabaco y el pimentón.

.28 Lo que destacaba de la pequeña propiedad minifundista de buena parte del norte cacereño, aún con los matices y diferencias entre pueblos y comarcas, era la alternancia de la producción para la venta y para el autoconsumo, como respuesta a los condicionantes del mercado ante una situación referente a las oscilaciones de precios, que el pequeño propietario no puede controlar. Esto configuró el marco de desenvolvimiento de los grupos domésticos hasta que, con la crisis poblacional, la mayoría de ellos quedan en desuso, o sólo se centran en determinadas producciones que siguen teniendo importancia de cara a la explotación comercial como el olivo y la higuera.

En la comarca de La Vera hallamos, aun hoy, algunas pequeñas explotaciones que nos aproximan a la economía tradicional de esta zona durante las décadas previas a la reconversión agraria y la introducción masiva de los regadíos, subsumiéndose, eso sí, a esta nueva realidad. Podemos tomar como modelo arquetípico una extensión de unas diecisiete hectáreas donde coexisten la cría de ganado caprino, aunque también ovino, pese a ser un animal menos extendido en zonas serranas, y el cultivo de higueras, olivos, viñas y productos de huerta. Suele haber partes en las explotaciones dominadas por manchas de vegetación autóctona, formando estratos

de matorral derivados de las series de degradación del robledal, así como espacios de pino resinero. Hay, pues, evidentes dificultades para la intensificación en lo referente a la explotación del terreno disponible, debido a las carencias tecnológicas. Además, esos espacios, como consecuencia de la crisis de ciertas actividades como la fabricación de picón, provocan que el desaprovechamiento sea cada vez mayor. Las manchas de robles melojos solo se utilizan para recoger “fusca” a fin de acondicionar las camas para las ovejas. Del mismo modo, hay zonas destinadas como espacios donde el ovino obtiene alimento adicional gracias a las semillas de las jaras y las escobas o retamas.

La producción resultante de los procesos de trabajo se divide en dos partes, una destinada a la comercialización: higos, aceitunas y ganado ovino y otra perteneciente al ámbito del autoconsumo: alubias, carillas, garbanzos, lechugas, tomates, calabacines y sandías, principalmente. Hay otros productos que se utilizan para el autoconsumo, aunque gran parte se destina para la venta en un radio de acción más reducido, valga como ejemplo el vino.

Este tipo de explotaciones se configuran como agroecosistemas donde la biota vegetal (higueras, olivos, huertos y el propio matorral por una parte), y animal (ganado ovino en este caso), están en constante intercambio energético, lo cual obliga a mantener un sistema de complementariedad entre usos que inevitablemente entremezclan animales, cultivos arbóreos y huertos en un todo. Ello explica en parte la no utilización de fertilizantes o “curas” que no actuarían de forma individualizada sobre un cultivo en concreto, afectando a otros componentes de la explotación.

Respecto al ciclo agrícola, se observa en la pequeña propiedad tradicional una coincidencia entre el mismo y el ciclo productivo, lo cual nos da una idea de los constreñimientos ecológicos de estas explotaciones, donde no hay apenas intensificación ni posibilidades de organizar la producción fuera de lo estipulado por la propia naturaleza.

Este es el contexto donde se van a desarrollar las tipologías de viviendas tradicionales, del mismo modo que infraestructuras de producción de tipo preindustrial insertas en una economía poco monetarizada.





▲ Valverde de La Vera (Cáceres).

El planeamiento urbanístico de las comarcas septentrionales, a excepción de Hurdes, cuyas peculiaridades merecen un análisis específico, se basa en la configuración de una estructura irregular de cuya red de estrechas callejuelas se abre de repente la plaza con la fuente.

En Viandar de La Vera, pueblo típico minifundista, se conservan mejor, no obstante, las pocas viviendas de gran propietario y labrador que las de pequeños campesinos, el grupo mayoritario. En este último caso el inmueble suele tener varias plantas más desván. Suelen presentarse sin enfoscar, dejando al descubierto la mampostería y los entramados, permitiendo observar in situ dicha técnica constructiva. Los materiales utilizados pueden



▲ **Valverde de La Vera (Cáceres).** El entramado de madera se adapta a remodelaciones posteriores de la vivienda.

ser el granito, en el caso de Valverde de La Vera, y en los entramados pueden combinarse la madera y la técnica del tapial.

En las fachadas observamos a menudo una diferenciación de técnicas entre las dos plantas, en la baja mampostería ordinaria y en la segunda y tercera entramados de tapial y adobe, como en el caso de Madrigal. Aquí se siguen conservando las llamadas fresqueras o tablas de madera incrustadas en los muros y situadas generalmente en la segunda y tercera planta, siempre junto a la ventana, cuyo fin era enfriar durante la noche la leche y el agua.

En Jarandilla observamos como los materiales más frecuentes en las viviendas de pequeños propietarios son la madera, el adobe y la cal. Aquí,



el diseño interior de las viviendas de pequeño campesino presenta patio o zaguán con escalera y madera al frente de la primera planta. En la segunda se observa sala mas alcoba seguida de la cocina que conecta con desván. En Villanueva de La Vera percibimos un interesante conjunto de estrechas callejuelas donde balcones y solanas de madera parecen chocar unos con otros sin dejar vista al cielo. Destaca, además, la altura de los edificios, de una verticalidad sorprendente. Una vez más, alternan en los edificios la mampostería ordinaria de granito y los entramados de tapial y adobe. Esta técnica constructiva es lo que distingue, sin duda, la personalidad de la arquitectura tradicional del norte cacereño, no obstante, a veces hallamos viviendas, como en el caso de Jarandilla, que no corresponden a este modelo, ya que no están concebidas en altura sino en longitud y quizá por ello cuentan con corrales y patios traseros.

.32



▲ Valverde de La Vera (Cáceres).

Trasladándonos al Valle del Jerte, como nos recuerda Rubio Masa, observamos en los pueblos a mayor altitud como Piornal, un tipo de edificaciones muy rústicas y simples, con un hermetismo afín a las condiciones climáticas. El urbanismo típico de serranía, de callejones estrechos y tortuosos, lo hallamos también en Rebollar. Un rasgo característico es que las viviendas y otras edificaciones, como cuadras, se levantan sobre afloramientos naturales de granito.

El modelo piornalego sigue grosso modo características similares a las del resto de la arquitectura de entramado que observamos en la comarca. Solemos encontrar, como en el caso de Jerte, un zaguán o recibidor en la entrada o “patio” que representa las escaleras; aparecen las cuadras y la bodega, dispuestas en un pasillo longitudinal que suele tener salida a otra calle. Los voladizos de las primeras plantas y desván dejan ver la tejavana de la cubierta.

A veces el gusto por las flores se evidencia en la abundancia de tiestos que copan los barrotos de galerías y antepechos.



▲Piornal (Cáceres), vivienda de pequeños propietarios.





▲**Piornal (Cáceres)**. Mampostería con ripio y sencillo dintel de madera en una vivienda adaptada a las condiciones de vida serranas.

En la Sierra de Gata podremos ver una arquitectura basada en edificios elevados, presentando generalmente tres plantas, al asentarse los núcleos de población en valles protegidos de vientos y rigores invernales (Rubio Masa, 1985:12) Aquí vemos un esquema común que se repite en la comarca: la planta baja para la cuadra, bodegas y almacenaje y dos plantas superiores para vivienda. Suele predominar la mampostería de granito y el entramado en la parte superior, poniendo como ejemplo a San Martín de Trevejo.

Pese a encontrarnos en un área minifundista hallamos muchas viviendas de grandes propietarios, las cuales se levantan mediante sillería. En el interior los tabiques se levantan mediante tapial y madera, común en esta comarca.



.35

▲ Villamiel (Cáceres). Uso de cortinas como elemento de tránsito entre las dependencias de la casa



▲ Villamiel (Cáceres). Alcoba en vivienda de medianos propietarios.



Por otro lado, no sólo observamos el modelo de tres plantas con fachada alargada; en Hernán Pérez, por ejemplo, las casas suelen ser menos altas y más anchas, hallándose en el interior un elemento que no se da en la arquitectura serrana típica: el pasillo. Del mismo modo, en pueblos como Villamiel hay un predominio de revocos de fachadas con barro y cal y ventanas con bases de piedra y guardapolvos.

Otra localidad, San Martín de Trevejo, exhibe en fachadas entramados de adobe y madera a partir de la primera planta, como vemos también con relativa frecuencia en localidades como Robledillo, donde se percibe el importante papel de la madera como recurso en las vidas de sus gentes, en techumbres de rollizo y en armaduras en par y nudillo, siendo la habitual la de castaño, más resistente que el rebollo o roble melojo por su menor tendencia a apollillarse. En viviendas de todo tipo está muy extendido el uso de claraboyas para dar luz al interior de la casa, solución típica de los pueblos de la sierra, dada la dificultad de acceder a la luz natural por la verticalidad de las casas. La a menudo escasez interior de espacio trata de suplirse llevando a cabo un calculado y racional uso de alacenas y armarios ubicados en los huecos de escaleras y demás recovecos.

.36

El Valle del Ambroz es otro de los territorios referenciales para el estudio de la arquitectura de entramados. Concretamente en Hervás, la casa de pequeños propietarios suele levantarse en ladrillo, adobe y madera. Es frecuente el uso de madera de castaño en las estructuras de entramado que, combinada con adobe y recubierta de teja árabe o madera para proteger las paredes, es un buen ejemplo de arquitectura tradicional con el que se ha identificado el norte de Extremadura. En esta localidad las casas suelen tener dos plantas con balcones volados de madera cubiertos con tejazoz (voladizos). Los interiores son sencillos, con pequeños patios y habitaciones alrededor, pudiendo haber bodega de vino en el sótano de la casa. En la segunda planta se hallan las alcobas, aunque no siempre la distribución es tan ordenada.

La arquitectura hurdana, por sus peculiaridades, merece consideraciones específicas, si bien también la encuadramos en el contexto minifundista del norte cacereño. La feracidad del terreno y los suelos raquícos



▲ **Hervás (Cáceres).** El entramado se levanta reforzando el conjunto con ladrillo.

y pobres en nutrientes condicionan en gran medida el asentamiento humano y, en este caso, el predominio de la pizarra como material específico genera personalidad a las sobrias viviendas distribuidas en las alquerías, núcleos de asentamiento en la comarca. Hay que hacer referencia a las diferencias entre la Hurdes Bajas, cuya localidad referencial puede ser Pinofranqueado y las Hurdes Altas, donde nos encontramos con pueblos como Ladrillar, casi metidos en la provincia de Salamanca. Para el primer caso, observamos una evolución urbanística más acelerada, lo cual ha generado una ingente transformación o desaparición de modelos y técni-





▲ **Casares de Hurdes (Cáceres).** La pizarra es el material casi exclusivo en buena parte de la comarca hurdana, siendo ejemplo de la vivienda más austera y constreñida por el medio ecológico del norte cacereño.

cas vernáculos; para el segundo, aún con el deterioro y abandono propios del envejecimiento poblacional, observamos ejemplos más claros de la clásica arquitectura de pizarra que han servido para exhibir los clásicos tópicos de la comarca. Ejemplo alarmante de destrucción de patrimonio arquitectónico lo hallamos en la alquería de Riomalo de Arriba, donde proyectos conectados con determinadas lógicas empresariales ponen en peligro un patrimonio que puede desaparecer antes de ser registrado y documentado debidamente.

Si tuviéramos que describir un modelo para conocer a la casa hurdana, esta se compodría de una sola planta, teniendo escasa altura, apareciendo unida a otras en manzanas, separadas por zigzagueantes callejuelas que se adaptan a lo abrupto de las escarpadas laderas. Destaca el hecho de redondear con mucha profusión las esquinas para eliminar la dificultad que supone la definición de los ángulos, como para dar más estabilidad al edificio. Incidimos en el hecho de que la pizarra es el material básico, y en la mayoría de ocasiones el único, tanto para la parte sustentable del edificio como para las cubiertas, construidas a base de lanchas de dicho material. Las sencillas armaduras que sostienen las mismas se acondicionan a base de rollizos de madera de castaño y ramajes de arbustos frecuentes en la zona como el madroño.

Ladrillar es un ejemplo de trama urbana característica de la comarca, sobre todo de Hurdes Altas, con viviendas que se distribuyen siguiendo las curvas de nivel en forma de abanico, estrechándose a medida que descendemos hacia el río. Esta trama, muy condicionada por el terreno en el que se ubica, da como resultado callejuelas sinuosas, algunas ciegas, y en pendiente, las cuales se asientan sobre afloramientos de pizarra.

.39

Se hace notoria la diferencia de estructura, volúmenes y organización de espacios interiores de las construcciones que conforman el núcleo más antiguo con las construidas en la primera mitad del siglo XX. Estas, si bien siguen utilizando los mismos materiales, tienen una organización interna de los espacios, volúmenes y vanos más parecidos a la arquitectura castellana. Otra diferencia es la tabicación interior de adobes y las grandes chimeneas.

En poblaciones como Nuñomoral aparecen casas con cubiertas de teja árabe, presentando poco vuelo, a una o dos aguas. También hay una mayor diferenciación entre espacios vivideros y cuadras. Del mismo modo, en las casas posteriores a mediados del siglo XIX aparece el sobrao bajo cubierta.

La sencillez y el carácter meramente funcional de estas moradas se atestigua también mediante la salida de humos sin chimenea. Para ello se habilita el llamado “jumero” entre las lanchas del tejado, sobre todo en Pinofranqueado y en general en las Hurdes Bajas, a diferencia de las Hurdes Altas, donde suele hallarse en la pared de fachada.





▲**Nuñomoral (Cáceres).** Vivienda de pequeños propietarios. El enfoscado mediante cal y el acondicionamiento de sencillas ménsulas en los pequeños vanos de la fachada rompen en algunos casos con la clásica construcción de pizarra vista propia de Las Hurdes.

Una vez que abandonamos el arco norte cacereño, viajamos al sur y penetramos en las comarcas que aparecen antes de cruzar el río Tajo. Observamos aquí modelos arquitectónicos muy distintos, como ya lo señalara Rubio Masa, de los que se describen al hablar de los espacios serranos. Una vez más, hay que hacer referencia al medio físico para entender esta evidente diferencia, sin que ello nos incite a caer en el burdo determinismo geográfico. La sierra da paso a llanuras aluviales surcadas por los ríos Alagón y Tiétar, donde se ha configurado un paisaje caracterizado por la



▲Ladrillar (Cáceres).

presencia del regadío, razón por la cual no faltan asentamientos de colonización desde que a finales de los años cincuenta del siglo XX comenzaron a gestarse los planes Badajoz y Cáceres.

En el Valle del Alagón, la pizarra y el granito suelen ser los materiales básicos a la hora de construir las viviendas, sin faltar el barro, merced a la presencia de importantes depósitos sedimentarios. En Montehermoso hallamos viviendas de dos plantas. En la primera, nada más traspasar la puerta del umbral, suele disponerse el amplio patio o “patrio”, de planta cuadrada y gran tamaño en el caso de las viviendas de labradores y grandes propietarios, en tanto era un lugar protagonista en celebraciones como bodas, bautizos y matanzas. Los pavimentos suelen conformarse a base de losas de granito irregulares y poco labradas, actualmente cubiertas en muchos casos por terrazos cerámicos u otros materiales modernos. Al patio tenían acceso todas las habitaciones y como articulación del “patrio” está el “cillero” o alcoba, que no tiene ventanas al exterior; a veces había dos y raras veces tres. El “cillero” está más alto que el “patrio”, de tal forma que para entrar en él hay que subir un umbral, que aquí recibe el nombre de “lumbrá”. El “cillero” cumplía, sobre todo antaño, el papel de cilla, granero, bodega o despensa. Otros espacios que comunican con el patio son las salas de dormir o alco-

.41





▲Casar de Palomero (Cáceres).

bas y el “pasaizo” o pasillo que da a la bodega y al corral. En las economías desahogadas, las bodegas eran lugares donde se guardaban tinajas de aceite y vino, queseras y productos de matanza. El corral servía de alojamiento de toda clase de animales, desde cerdos, hasta vacuno y aves de corral.

El piso alto, al que se accedía desde el patio, posee una distribución parecida de los espacios. Sobre el patio estaba la cocina, llamada “juego”, con tejavana y sin chimenea. El fuego se hacía sobre una gran losa de piedra o lancha; otra vertical llamada “albero” impedía que las llamas quemasen el muro. Alrededor de la cocina se habilitaban una alcoba y las trojes o graneros.



▲ **Montehermoso (Cáceres).** En las fachadas enfoscadas se combinan sencillas balconadas y vanos con recerco de granito.



▲ **Montehermoso (Cáceres).**

En Coria observamos viviendas de pequeños y medianos propietarios de dos plantas; la baja con un vestíbulo de entrada, el patio, el cual es distribuidor de las estancias en la planta baja y la cocina, con suelo de losas de pizarra. En la segunda planta está el troje o granero, bajo cubierta o manifiesto en fachada como un cuerpo más de la vivienda.



Las casas de grandes propietarios y casas-palacio llaman la atención por un elemento notable, el claustro con galería de arcos, que distribuye las estancias de la primera planta.

Nos desplazamos hasta Acehúche y observamos inmuebles con una estructura similar, independientemente del sector socioeconómico, aún con las diferencias evidentes, siendo el material más común la pizarra. La presencia de la cal es otro rasgo característico. Se observan aquí dos plantas y la existencia de tejado a dos aguas, destacando las grandes y desproporcionadas chimeneas. La casa de pequeño propietario cuenta con un patio en la planta baja que distribuye las alcobas con techos de bóvedas y de él arranca un pasillo con bóveda de cañón que desemboca en la cocina; la segunda planta suele ser diáfana, relegándose a almacenaje de productos agrícolas.

La estructura de la vivienda de mediano propietario es muy similar, si bien se constata la existencia de una segunda planta dedicada a espacio habitacional. De esta localidad es importante reseñar la presencia de distintos tipos de bóveda, no sólo la de arista, la más común en los modelos vernáculos, sino las de cañón en los pasillos, las estrelladas e incluso de cuatro aristas.

.44 Torrejoncillo es otro de los pueblos referenciales de la arquitectura al sur de las comarcas septentrionales. Las casas tradicionales, similares a las del resto de los pueblos de la comarca, son generalmente modestas, acordes con las condiciones socioeconómicas imperantes, aunque existen inmuebles de medianos propietarios. Suelen ser de dos plantas, construidas de pizarra, que es el material más abundante, con techos de madera en los espacios comunes y abovedados en sala con alcobas. Destacar, de igual modo, suelos de losas de pizarra en el patio y losas de barro cocido en las demás dependencias, fachadas blanqueadas y tejados a dos aguas, aunque en la actualidad pueden haber sufrido modificaciones. Resulta frecuente la existencia de dependencias ganaderas en la parte posterior de la vivienda.

Situándonos en el Valle del Tiétar observamos un nítido contraste geográfico y paisajístico según nos situemos en una orilla u otra de dicho río; a la izquierda, encontramos un paisaje sensiblemente modificado por la implantación del cultivo del tabaco y los proyectos de colonización, lo cual ha generado una importante evolución de su arquitectura vernácula en el



▲ **Acehúche (Cáceres)**. Sencillas portadas de cantería, rejería con sobria ornamentación y balconadas en viviendas acomodadas. Aún es relativamente común dedicar la segunda planta a espacio vividero, al contrario que en la Baja Extremadura.

siglo XX. Casatejada es una localidad que conserva interesantes inmuebles, sobre todo viviendas de gran propietario en buen estado de conservación de principios del siglo XX. Suelen presentar dos plantas mas desván. Destacan las puertas en madera tallada de dos hojas con postigo y los balcones de la segunda planta con enrejados en hierro forjado. El tratamiento de las fachadas es un rasgo distintivo también: encalados, molduras de yeso y cornisas y esgrafiados, así como las chimeneas. Por contra, las viviendas de pequeños propietarios sólo presentan una planta mas desván. En estas últimas no aparecen balcones y las fachadas sólo se blanquean.

.45

En Peraleda de La Mata, la otra localidad del Campo Arañuelo donde se conservan interesantes modelos vernáculos, destacamos la muestra significativa de viviendas de pequeños propietarios caracterizadas por su reducida dimensión: planta cuadrangular única con un pequeño desván. No suelen alcanzar los 20-30 metros cuadrados y en una sola crujía se ubica una gran chimenea que ocupa la mitad de la cubierta. Tampoco faltan casas de grandes propietarios y de burguesía local. Estas últimas no cuentan con el típico corral trasero pero sí pueden presentar patios enrejados delanteros y otros elementos decorativos.



.46



▲ **Casatejada (Cáceres)**. Grandes chimeneas y fachadas en-caladas conectan parte de la arquitectura habitacional del Campo Arañuelo con modelos más meridionales.



▲ **Serradilla (Cáceres)**.

Encajonados entre los valles del Tiétar y el Alagón nos encontramos montaraces terrenos silíceos donde se hallan los pueblos del entorno del Parque Nacional de Monfragüe, en los que observamos ejemplos de viviendas de distintos sectores socioeconómicos en un contexto que se repetía en buena parte de la región al sur, incluyendo casi toda la provincia de Badajoz, la dehesa y sus aprovechamientos tradicionales (agrícolas, ganaderos, forestales; incluyendo el corcho) organizados bajo una organización social muy polarizada. De ese modo, en Serradilla hallamos viviendas de grandes propietarios con una distribución bastante regular donde aparecen dos plantas y tres o cuatro crujías. La planta baja es vividera y la segunda, aunque con apariencia de tal, se destina para almacén o sobrao. Las de mediano propietario suelen articularse de modo similar. La distribución de las dependencias se organiza en torno a un pequeño zaguán con una sala en un lateral y alcoba en otro, y al pasillo con el resto de dependencias generalmente a un lateral (cocina, alcobas, escalera) y un patio al fondo del solar. En los suelos hallamos desde losetas hidráulicas, pizarra, empedrado, ladrillo y cal.

Siguiendo al sur nos encontramos con el altiplano trujillano- cacereño, espacio de relieves suaves debido al desgaste del viejo zócalo herciniano que forma la penillanura extremeña, donde hallamos desde el llano a la dehesa.

.47

En los Cuatro Lugares (Hinojal, Talaván, Monroy y Santiago del Campo) encontramos viviendas que responden al arquetipo general que puede describirse para esta zona. Generalmente son de doble planta, la primera vividera y la segunda destinada a doblao. La cubierta de teja se sostiene por maderas y tablas, aunque a veces por cañizo. Los muros maestros se levantan mediante tapial y mampostería, dependiendo del tipo de vivienda. Salvo contadas excepciones, las casas cuentan al fondo del solar con un corral y huertas, a los que se accede cruzando a través del inmueble, salvo las grandes moradas que suelen tener una puerta lateral destinada a este fin. En Hinojal destaca, además, la policromía de las fachadas, fundamentalmente en los zócalos, y el generalizado empleo de la bóveda de arista en la planta baja, alternando en algunas viviendas con artesonados de madera.





▲Serradilla (Cáceres).

.48



▲Riobos (Cáceres). Ménsulas en balconadas

La distribución de las dependencias de la casa, en base a la conformación de muros de carga paralelos a la fachada separando las crujías, es un rasgo común a las viviendas de esta zona, independientemente de la situación socioeconómica de sus moradores.



▲ Hinojal (Cáceres).



▲ Arroyo de La Luz (Cáceres).





▲Hinojal (Cáceres). Alacenas y chineros destinados a guardar enseres domésticos y de ornamentación se repiten en viviendas de distintos sectores socioeconómicos.

.50



▲Guadalupe (Cáceres).

Casar de Cáceres y Arroyo de La Luz son localidades representativas de los territorios situados antes del río Guadiana, donde hallaremos viviendas de todos los sectores sociales, aunque en el caso arroyano, la importancia del grupo de los labradores y pequeños campesinos es lo predominante, muy por encima de los grandes terratenientes, debido a las particularidades



▲ **Alía (Cáceres).** Vivienda de pequeños propietarios.

del sistema de propiedad de la tierra de esta localidad. En general, las casas tradicionales son de doble planta, la primera vividera y la segunda destinada a doblao. La cubierta es de teja y se sostiene sobre maderos y tablas, generalmente, aunque tampoco falta el cañizo. Es común, de nuevo, la presencia de corrales y huertos al fondo. Al igual que en los Cuatro Lugares, destaca la policromía de las fachadas en los zócalos y el empleo de la bóveda de arista en las dependencias de la planta baja. Igualmente destacables son las ventanas saledizas, sobre todo en la viviendas de grandes propietarios y la rica utilización del granito en el recerco de puertas y ventanas.

La práctica totalidad de las viviendas cuenta con una distribución organizada a través de la disposición de los muros de carga paralelos a la fachada, dividiendo las respectivas crujías, cuyo número será mayor o menor en función del tipo de vivienda, aunque generalmente suelen ser tres o cuatro en los inmuebles de terrateniente; dos o tres en las de los labradores y generalmente dos en las viviendas más modestas.

Torrequemada es un ejemplo del predominio de lo volumétrico en las técnicas arquitectónicas tradicionales, llamando la atención los amplios muros, tanto interiores como exteriores, de sus casas, llegando a medir más de ochenta centímetros de grosor. También son dignas de reseñar las grandes





▲Alía (Cáceres). Mampostería con lechada de cal en vivienda de pequeños propietarios.

.52



▲Montánchez (Cáceres). Fachada con zócalo y recercos de granito en vanos.

chimeneas y la común ausencia de puertas en las habitaciones, sustituyéndose estas por cortinas para marcar los espacios de tránsito; por lo demás, la distribución de las dependencias se articula en torno a la disposición de crujías separadas por los respectivos muros de carga paralelos a la fachada.

En La Cumbre observamos el predominio de la pizarra como ma-

terial de construcción, no sólo para los muros, sino también para los suelos; igualmente destacan a los suelos de losetas de barro cocido en los doblaos. En esta localidad, al igual que los pueblos cercanos, la costumbre de blanquear las fachadas va configurándose como un rasgo de la personalidad de su arquitectura, elemento que aparece por doquier a medida que viajamos hacia el sur. Las portadas de cantería también forman parte de los rasgos definidores de sus fachadas y en lo referente a los interiores, de nuevo nos sorprendemos por la distinta tipología de bóvedas en las estancias habitacionales.

En Trujillo vuelve a ser característico el uso frecuente de la pizarra y las fachadas de mampostería blanqueada. Independientemente del sector económico, observamos una distribución en dos plantas, en la primera, cuerpo de casa y habitaciones y en la segunda doblao. Patio y tinaos suelen ser elementos también característicos, del mismo modo que las cortinas como elementos de tránsito.

Situándonos más cerca de la línea divisoria entre las dos provincias extremeñas, nos encontramos con la Sierra de Montánchez; concretamente en Alcuéscar y Arroyomolinos, donde son especialmente abundantes las viviendas de pequeño y mediano propietario. Entre los rasgos a reseñar destacaríamos la policromía de las fachadas, fundamentalmente en los zócalos, y el empleo de bóvedas de cañón en pasillos y de arista en dependencias bajas, alternando en algunas casas con artesonados de madera. Como es habitual al sur del Tajo, la planta superior se destina a sobrao o doblao aunque a veces pueda ser espacio vividero.

Montánchez conserva una arquitectura vernácula de características similares. En general, el modelo básico consta de dos plantas, la primera vividera y la segunda destinada a doblao; cubierta de teja sostenida por armaduras de maderos y tablas, aunque tampoco falta el cañizo. En las fachadas de las viviendas de mediano y gran propietarios, muchas de estas últimas distribuidas entre la Plaza de España y la del Altozano, observamos considerable número de ventanas saledizas, portadas de cantería y balconadas de madera, rasgos que parecen entremezclar las características de la arquitectura serrana con la propia de la Baja Extremadura.



En torno a la Sierra de Montánchez, como muestra Rubio Masa, se desarrolla un modelo de casa que llama la atención por llevar la puerta principal protegida por un portal formado por arcos de medio punto o rebajados, siendo llamativos los casos de Ruanes, donde el arco se forma en línea con la fachada, y Aldea del Cano, donde se muestra un portal sobresaliente del plano de fachada.

A este y oeste, respectivamente, de los llanos ubicados al sur del Tajo, nos encontramos con dos espacios serranos, Las Villuercas y la Sierra de San Pedro, cuyas formas de vida tradicionales han estado conectadas más con la ganadería caprina en las áreas más montaraces y la explotación múltiple de la dehesa que con las actividades más propias del llano.

No obstante, hallamos en Aliseda, San Vicente de Alcántara, Alburquerque, Villar del Rey y la Roca de La Sierra viviendas distribuidas en base a la conformación de muros de carga paralelos a la fachada; dos plantas, la baja destinada a vivienda y la segunda a sobrao o doblao, generalmente. En lo referente a las fachadas destaca, aparte de su policromía, sobre todo en zócalos, la rica utilización del granito en el recerco de puertas y ventanas. Al fondo de las casas es común hallar corrales y huertas, estas últimas importantes en un contexto donde predominan los medianos y pequeños propietarios. Concretamente para estos últimos, suponían un complemento a sus apretadas economías.

.54

En lo referente a las Villuercas, hay que hacer obligatoriamente mención a Guadalupe por la utilización de técnicas arquitectónicas que no guardan ninguna relación con lo propio al sur del Tajo, ya que aparecen casas de dos plantas con soportales en la baja y entramados de madera en la segunda. En ese sentido, se asemeja a lo que hallamos en la comarca de La Vera. En un primer momento, como muestra Rubio Masa, bien pudiera parecer lógico el arraigo del entramado en Las Villuercas, habida cuenta de la abundancia de recursos forestales (rebollo, castaño), sin embargo, el que sea algo excepcional en relación a los otros pueblos implica analizar este hecho mediante a la relación de Guadalupe con el Monasterio y su influencia mudéjar, en tanto hay evidencias de la conexión de la técnica del entramado con dicho estilo arquitectónico.



▲Hornachos (Badajoz).

.55



▲La Roca de La Sierra (Badajoz).





▲La Roca de La Sierra (Badajoz).

.56



▲Santa Amalia (Badajoz).

Alía, a escasos kilómetros al este de Guadalupe, cuenta con una arquitectura bien distinta, destacando la pizarra como material predominante y la existencia de dos plantas, la primera dedicada a vivienda y la segunda a sobrao o cámara, dedicada antiguamente a almacenaje de productos agrícolas.

En Cañamero y Berzocana son características las fachadas con portadas de granito con formas adinteladas o en arco apuntado como rasgos que confieren personalidad a una arquitectura sobria que hace uso de modelos cultistas. La vivienda típica de Cañamero está construida en piedra y tapial vistos y exhibe normalmente fachada de mampostería blanqueada, teniendo tejado a dos vertientes y con poca inclinación. Aproximándonos a la línea del Guadiana el paisaje de vegas fluviales posibilitó el arraigo de la arquitectura del llano característica de la amplia franja que recorre dicho río, si bien el ambicioso Plan Badajoz de los años cincuenta del siglo XX acabó con bastantes estructuras vernáculas con la radical transformación paisajística que sustituyó pastizales y áreas adhesadas por regadíos. Además de la implantación de los pueblos de colonización, se habilitaron viviendas de esta nueva tipología en núcleos ya asentados como Talavera La Real, conviviendo en esta población interesantes ejemplos de viviendas de labradores, donde destacan las distintas tipologías de bóvedas de las techumbres, coexistiendo con los nuevos modelos de colonización.

Santa Amalia es un interesante ejemplo para analizar los límites cronológicos de lo que en la actualidad denominamos arquitectura vernácula o tradicional, teniendo en cuenta que los orígenes de la localidad datan del primer tercio del siglo XIX, cuando tras recibir la aprobación de Fernando VII, labradores de Medellín, Don Benito y Montánchez fundan el pueblo. En la Plaza de España hallamos viviendas que se sitúan temporalmente en las etapas inmediatamente posteriores a la fundación de la localidad que responden a los modelos característicos de la arquitectura del llano y en general de la Baja Extremadura, pertenecientes al sector de los medianos propietarios o labradores. Tienen dos alturas y planta rectangular. Algunas de ellas presentan vanos adintelados en los dos niveles, siendo llamativos los que quedan recercados con granito, distinguiéndose sobre los demás, los cuales refieren a la puerta de acceso principal y a la secundaria para la entrada de carros y personal de servicio.

En ocasiones hallamos alguna vivienda que responde a las características de lo anterior pero disponiendo de dos fachadas debido a su ubicación haciendo esquina. La principal mira a la plaza mientras que la lateral hace



lo propio a una de las calles que salen de esta. La planta baja presenta el clásico esquema de pasillo central con habitaciones a cada uno de los laterales distribuidos prácticamente con orden simétrico, hallándose al fondo el salón, cocina y baño. La parte trasera se completa con un patio. El piso superior, como es habitual, cumple las funciones de almacén y en lo referente al tejado, forma cuatro aguas con remates con forma de pináculo en el centro. Estas viviendas responden al estilo decimonónico implantado en el pueblo tras su fundación y apenas han transformado su estructura.

Mirandilla es una de las localidades ubicadas en ese espacio de estrangulamiento que separa la Vegas Altas y Bajas del Guadiana en el entorno de Mérida, donde se conservan las dehesas que no sucumbieron ante los planes de regadío de los años cincuenta. Hallamos materiales como el granito y el ladrillo y la técnica habitual es la mampostería. En lo referente a los muros, suelen a veces levantarse en mampostería pero se culminan mediante tapial. De especial interés resulta la calle Real, donde hallamos bastantes casas sin apenas transformar que responden a distintos estilos desde el XVIII al XX. A destacar, del mismo modo, las viviendas de grandes propietarios, donde observamos estructuras regulares y espacios distribuidos según el número de crujías de la casa. Suelos de losetas hidráulicas, bóvedas en planta baja y patios y corrales son igualmente elementos reseñables.

.58

Esparragalejo y La Garrovilla, ubicados en pleno paisaje de vega, son referencias de una arquitectura vernácula que se transformó o desapareció de buena parte de la ribera del Guadiana con la implantación de los programas de colonización del Plan Badajoz, cuestión que hacen dignos de reseñar los inmuebles tradicionales de estos dos pueblos.

En Esparragalejo vemos construcciones mediante muros de mampostería de granito con ladrillo en vanos y esquinas, culminándose a veces con tapial. Se conservan, por regla general, las viviendas de grandes propietarios, siguiendo un esquema muy similar al observado en Mirandilla y toda la comarca.

La Garrovilla cuenta con ejemplos de viviendas de grandes propietarios, algunas más transformadas que otras en relación a su estructura vernácula originaria. Las más frecuentes son las de dos plantas. Es destacable la

variedad ornamental en las fachadas, lo cual puede estar relacionado con la posición de los pueblos de esta comarca, influidos por el tránsito entre las dos provincias. El material principal es el granito, aunque también son frecuentes el ladrillo en los vanos y la piedra en los pilares. Llamativos resultan los grandes corrales de las viviendas acomodadas, así como las portadas de cantería y la presencia habitual de bodegas. En cuanto a la distribución de las dependencias interiores, se sigue el habitual modelo de muros de carga separando las crujías de la casa y los distintos tipos de bóveda de las techumbres.

Importante es hacer mención a las viviendas de pequeños propietarios y trabajadores, respondiendo a un sobrio modelo de una sola planta, muros de carga paralelos a la fachada disponiendo tres crujías y distribución en torno a un pasillo central. Las habitaciones y espacios dedicados a almacenaje cuentan con techos de rollizo o caña.

Tierra de Barros es otra de las comarcas fuertemente condicionadas por su medio físico. En ese sentido, la presencia de abundantes afloramientos sedimentarios ha permitido su ingente desarrollo agrícola y actividades como la alfarería. La abundancia del uso del ladrillo como material extendido y el tapial como técnica nos informa, del mismo modo, de la influencia del medio natural en su arquitectura tradicional.

.59

Almendralejo, como centro económico referencial con un gran desarrollo de un sector socioeconómico adscrito al campo, ve reflejada esta realidad en los grandes edificios señoriales en torno al centro y en las viviendas de mediano propietario, de industriales y de trabajadores en la periferia. Las características básicas de la vivienda almendralejense de mediano y gran propietario y burguesía se basan en las dos plantas, estando destinada la baja a la vida cotidiana y la alta a doblao, como uso de almacén y chacinero. Aunque en la Baja Extremadura no es común hallar la segunda planta destinada a espacio vividero, sí sucede esto aquí, en ocasiones, con las viviendas de burguesía.

Los muros maestros suelen levantarse mediante mampostería, utilizando piedra y ladrillo en vanos y a veces esquinas. Si hablamos de corralones, es más frecuente el uso del tapial, incluso en las parte más altas de edificios



de clases pudientes. En estas últimas, también destacan las dimensiones de cuadras, pajares y cocheras; semejantes características hallamos en poblaciones de la comarca como Villalba de Los Barros.

En Aceuchal son reseñables las viviendas de grandes propietarios siguiendo el esquema de distribución en tres o cuatro crujiás, apareciendo distintos tipos de bóvedas, desde la habitual y sencilla de aristas hasta triple arista, paraguas o de artesas, aunque en las partes reformadas de los edificios se tienden a sustituir por cielo raso.

Ribera del Fresno es una localidad de obligada visita por ser un ejemplo de conservación de numerosos inmuebles vernáculos, destacando la abundancia de caserones de grandes propietarios y labradores. Sus fachadas son ricas en elementos ornamentales señoriales como escudos y otros en forma de dinteles y frontones, siendo llamativa la variedad de ventanas saledizas sobre poyetes y doseles, todo con fondo encalado. Las viviendas suelen ser de dos plantas, estando la baja destinada a espacio habitacional y la segunda para almacenaje. Relacionados con actividades productivas se encuentran también los corrales que salvo excepciones tienen todas las viviendas.

.60 Aunque menos conservadas en sus estructuras tradicionales, tampoco faltan viviendas de pequeño propietario-trabajador que se conforman a base de una sola planta y techumbres de rollizo y tabla, en gran contraste con los caserones señoriales, lo cual es una muestra evidente de la polaridad social existente hasta bien entrado el siglo XX, en una zona netamente latifundista, con el sector de los labradores como grupo intermedio con posibles. Fuente del Maestre es otra localidad con caserones señoriales y viviendas de labradores con características similares.

Todo el resto del amplio territorio que corresponde a la provincia de Badajoz que se sitúa al sur de Las Vegas del Guadiana, responde a un vasto espacio que comienza al noreste de la provincia en La Siberia Extremeña, continua hasta La Serena, La Campiña Sur y las Sierra Suroeste y de Tentudía. Es la zona referencial fundamental de los territorios insertos en el paisaje cultural de la dehesa, donde la implantación de un sistema donde la propiedad de la tierra aparece muy concentrada, condicionó las relaciones sociolaborales entre sus habitantes; asimismo, los abismos socioeconómicos



▲ La Garrovilla (Badajoz).



▲ Calamonte (Badajoz). El gusto por la ornamentación en zócalos está extendido en la Baja Extremadura.

de esta situación se observan en la vivienda. En este marco hay también que situar a las tierras de Olivenza. De ese modo, desde las casas de grandes propietarios, pasando por los medianos o labradores hasta las más modestas de jornaleros y pequeños campesinos, son reflejo de unas relaciones de producción muy orientadas en torno a la gran propiedad. Resulta ilustra-





▲ **Ribera del Fresno (Badajoz).** Profusa ornamentación en fachadas haciendo uso de elementos cultistas destacan en las viviendas de medianos y grandes propietarios de esta localidad pacense.

.62



▲ **Ribera del Fresno (Badajoz).**

tivo, como pudo comprobarse en el aún incompleto trabajo del Inventario de Arquitectura Vernácula de Extremadura, el hecho de que sean las viviendas más modestas las que hayan sufrido mayores transformaciones de sus estructuras vernáculas en comparación con las de labrador y mucho más los grandes caserones señoriales, cuestión lógica si nos atenemos a

cómo la mejora de la calidad de vida de la población desde los años setenta a la actualidad provocó que los sectores humildes tuvieran oportunidad de modificar suelos y techumbres para que la habitabilidad del inmueble tuviera resultados más dignos. De ese modo, observamos la sustitución de entresuelos de rollizo y bóvedas por cielos rasos y las losetas hidráulicas y enchinaos para el paso de bestias por suelos de materiales industriales como el cemento. Del mismo modo, el doblao pierde su función originaria de almacenaje de aperos y productos agrícolas y el acceso al mismo se habilita mediante una nueva escalera que sustituye a la habitual de madera. También, los sobrios patios donde se habilitaba un pequeño gallinero y había en ocasiones un pozo se transforman incluso prescindiendo de tales elementos, sobre todo del último, una vez que se generaliza el sistema de agua corriente.

El contexto socioeconómico en el que se encuadra la vivienda de la Baja Extremadura es bien distinto al descrito anteriormente para las comarcas más septentrionales de la provincia de Cáceres; en este caso, es la concentración de la propiedad en pocas manos lo que ha condicionado históricamente la organización del trabajo tomando como referencia temporal a los años cincuenta del siglo XX, por ser la etapa anterior al éxodo rural vivido en nuestros pueblos que generó, por un lado, el progresivo abandono de los pueblos como antesala de la transformación que sufren las viviendas una vez se produce el regreso de la población emigrada a los centros industriales del Estado español y Europa central. La dehesa, aunque también otros agrosistemas como el llano o tierras calmas, son los paisajes culturales donde se desarrollaron las actividades agroganaderas con la división del trabajo surgida sistema latifundista, lo cual generó una gran división social que se tradujo en abismales diferencias de renta y consecuentemente en la vivienda, la cual se convierte en un laboratorio para medir la gran polaridad social existente. De ese modo, desde los grandes caserones señoriales, en propiedad de las familias que se vieron beneficiadas desde el siglo XIX, con las desamortizaciones de Mendizábal y Madoz, hasta las modestas viviendas de los jornaleros sin tierra o los pequeños campesinos, tendrán reflejo evidente sobre todo en las tierras ubicadas al sur del Guadiana, aunque también sea una tónica general a partir de la orilla izquierda del Tajo. Un sector intermedio es el de los labradores,





▲ **Fregenal de La Sierra (Badajoz).** Aunque es infrecuente en la Baja Extremadura, hallamos viviendas de grandes propietarios cuya planta superior puede estar habilitada para espacio vividero. Por otro lado, las portadas de cantería son un elemento distintivo de las viviendas de labradores y terratenientes.

.64

sector social que, aun sin poseer grandes extensiones de tierra, sí cuentan con medios de producción como animales de tracción, utillaje agrícola y tierras para cultivar y mantener ganado trabajadas por ellos mismos y con capacidad, generalmente, para contratar mano de obra remunerada. La vivienda de labrador, cuyos esquemas se repiten grosso modo a partir de una amplia zona a partir del Guadiana en dirección sur es, de hecho, uno de los modelos arquetípicos de la arquitectura vernácula de buena parte de la región.

En una amplia zona que ocupa todo el espacio que reseñamos se repiten en la vivienda tradicional una serie de esquemas que podemos describir tomando como referencia la vivienda modelo de labradores. Se trata de un inmueble rectangular de dos plantas con gruesos muros de carga, paralelos a la fachada, levantados mediante mampostería y tapial que separan las normalmente cuatro crujías; en medio, hallamos un pasillo que llega hasta los patios y corrales como eje distribuidor. En dicho pasillo aparece a menudo el suelo de enchinao, elaborado a base de cantos de río. Las techumbres constan de rollizo y tablazón, sobre todo en zaguanes, aunque no es raro que aparezcan incluso en alcobas, sin faltar las omnipresentes bóvedas de arista. Junto a estas, nos sorprenderá hallar otras mucho más

sofisticadas, valga el ejemplo de Valverde de Leganés, donde las observamos triples y de paraguas, al igual que en una amplia zona que puede recorrerse desde Villanueva de La Serena hasta el suroeste. En La Serena es común hallar la cocina, generalmente, en la segunda crujía, mientras que en el suroeste y Tentudía es más frecuente en la última, antes de acceder a patios y corrales. Las portadas de cantería son otro elemento interesante de las viviendas de medianos propietarios y elemento común de buena parte de la provincia. A destacar son las que hallamos en las viviendas del casco histórico de Fregenal de La Sierra, donde observamos distintas tipologías. Dichas portadas también difieren según la presencia mayor o menor de elementos decorativos. Las calles con alto número de portadas de cantería se identifican, según Caso Amador, con grupos de mayor nivel económico teniendo sus orígenes aproximadamente en una etapa anterior a 1640⁶. En la contemporaneidad, estas viviendas se asocian, cuando menos, al sector de los labradores acomodados, con capacidad de controlar tierras y recursos, situándonos entre finales del siglo XIX y los años sesenta del XX.

Otra característica de los pueblos del sur, donde la cal de las fachadas resalta en el paisaje a su arquitectura, son las ventanas con poyetes saledizos y guardapolvos.

.65

La segunda planta se dedica a espacio dedicado a doblao, para almacenaje, muy raramente a espacio vividero. Sin embargo, en determinadas casas señoriales como las que observamos en Fregenal de La Sierra en las calles Bravo Murillo y Los Remedios, pueden habilitarse espacios en la segunda planta como espacios vivideros, aunque no sea lo habitual.

La ornamentación de las casas de sectores pudientes tiene interesantes ejemplos en La Siberia, donde no faltan las que están decoradas con elementos arquitectónicos de origen culto, como señala Rubio Masa, sobre todo de tipo renacentista y barroco. De la Campiña Sur, no podemos dejar de hablar de Berlanga, con sus fachadas con bellos juegos de molduras.

La estructura descrita anteriormente, en la que la distribución se lleva a cabo mediante el pasillo como eje distribuidor y los muros de carga se-

6. Caso Amador, R. "Portadas de cantería en el suroeste de Badajoz. Notas sobre su tipología e historia." *Arquitectura Popular en Extremadura. Segunda Monografía de estudios de ARTE (Asociación por la Arquitectura Rural Tradicional de Extremadura)*, col. Raíces, Diputación Provincial de Badajoz, 2004, pp. 319



parando las respectivas crujías, es la que aparece también en las viviendas modestas, si bien en estas el número de crujías es menor y el zaguán se reduce a un pequeño espacio antes de las dependencias que hallamos en la primera crujía, normalmente alcobas. En determinados casos, hallamos viviendas humildes donde ni siquiera se cuenta con una segunda planta dedicada a doblao, actuando el pequeño corral como zona de desahogo de la casa.

La arquitectura de los procesos de trabajo

Un elemento que se repite constantemente en los paisajes extremeños, desde las abruptas comarcas de la Sierra de Gredos cacereña, pasando por las áreas del llano y las ubicadas en el agroecosistema de la dehesa, es el chozo, ejemplo de la adaptación humana al entorno utilizando exiguos recursos técnicos y prueba evidente de la gran implantación en la región, hasta bien entrado el siglo XX, de unas relaciones sociolaborales donde buena parte de la población no tenía acceso al control de medios de producción. Y es que los moradores del clásico chozo, independientemente de las distintas tipologías de los mismos, eran cabreros, colonos de fincas o pequeños campesinos contratados por las fincas para llevar a cabo, generalmente, labores de manejo de ganado.

Es interesante reseñar que el sistema constructivo básico del chozo responde a un modelo que es común y se repite por buena parte de la ribera del Mediterráneo, incluyendo el norte de África y adentrándonos en Los Balcanes, según analiza Borut Juvanek⁷. Dicho autor hace referencia, en ese sentido, al sistema denominado “corbelling”, que se basa en levantar una estructura de planta circular llevando a cabo un cerramiento en la parte sustentante mediante la aproximación concéntrica de hiladas hasta forma una falsa cúpula. Desde La Sierra de Gata hasta la comarca del Suroeste pacense observamos este modelo repetirse recurrentemente, si bien, es posible establecer diferentes tipologías según se utilice este sistema o bien se habilite el espacio sustentado mediante elementos vegetales; desde la asociación extremeña ARTE se propone una interesante síntesis al respecto⁸. En ocasiones, la parte superior se cubre de barro para dar más consistencia al conjunto. En lo referente a las técnicas constructivas es muy frecuente la utilización de la piedra en seco aunque no falta el reforzamiento de la estructura mediante morteros de barro o tierra. Los materiales utilizados son los propios del sus-

.67

7. Juvanek, B. (2008). Chozo de Extremadura, Joya en Piedra, ARTE (Asociación por la Arquitectura Rural de Extremadura), pp. 25-27

8. Martín Galindo, J. L.; Orovengua, J.M. “Criterios para el inventariado y la protección de los chozos extremeños”. Piedras con Raíces, nº 14, verano 2006, ARTE (Asociación por la Arquitectura Rural de Extremadura), pp. 4-9



trato donde se levanta el chozo, razón por la cual se integran en el paisaje hasta casi fundirse en ocasiones con los elementos naturales.

Los inmuebles tradicionales no sólo tienen reflejo en la vivienda, sino también en toda una suerte de edificios que albergan ingenios e infraestructuras donde el hombre ha tratado de explotar los recursos que proporciona el medio extremeño para la obtención de recursos y bienes en muchos casos destinados a la propia subsistencia, aunque algunos otros se asimilaban a producciones con destinos comerciales supralocales.

La gran dependencia de Extremadura del sector primario agroganadero, nos ayuda a entender que la gran mayoría de las infraestructuras de producción que podemos hallar en nuestro territorio se conectan con la cría y manejo de ganado o bien con el almacenaje y transformación de productos agrícolas.

La característica común de las actividades productivas del campo extremeño en las décadas previas al éxodo rural y la reconversión del campo a partir de los años sesenta del siglo XX es su sometimiento a los constreñimientos medioambientales, al tratarse de infraestructuras con poca capacidad para intensificar la producción, de ahí que haya una imbricación total entre las características y limitaciones impuestas por fenómenos como la pluviosidad, la sequía y las materias primas disponibles y las actividades de transformación y abastecimiento de todo el elenco de molinos, almazaras, emplazamientos ganaderos, pozos y fuentes que salpican nuestros paisajes; desde la dehesa al llano, y desde los espacios serranos del norte cacereño a los pequeños minifundios veratos, donde la disponibilidad de agua y la fertilidad del sustrato garantizó, mal que bien, la supervivencia incluso en la dura coyuntura de la posguerra.

La mayor parte del territorio extremeño lo ocupa el paisaje de la dehesa, el cual hay que entender como un sistema múltiple de aprovechamientos donde se desarrollan, de forma complementaria, los usos agrícolas, ganaderos y forestales. La dehesa tradicional, vigente hasta los años sesenta del siglo XX, permitió la coexistencia de estos usos sin apenas inversiones externas en forma de piensos para el ganado, semillas selectas e intensificación de la producción, predominando en la agricultura métodos que



▲ Higuera La Real (Badajoz).



▲ La Haba (Badajoz). Policromía y ornamentación en vanos.





▲ **Fregenal de La Sierra (Badajoz)**. Adaptación al medio físico como elemento distintivo de la arquitectura tradicional. El blanqueado de la fachada separa con cuidadosa nitidez la roca del sustrato.

.70
utilizaban el abonado natural mediante el estiércol o el cultivo de plantas resistentes como el altramuz para la fijación de los nutrientes. Del mismo modo, la ganadería seguía modelos netamente extensivos, subsistiendo de los propios recursos generados en el medio (bellotas, pastos). Por otro lado, las labores de mantenimiento del arbolado (encinas, alcornoques) con el objeto de aumentar la producción de fruto o corcho según correspondiera, provocaba a su vez la generación de leña y ramas, gracias a las podas, que a su vez se convertían en recursos importantes como el carbón y el picón; el primero destinado a circuitos comerciales externos y el segundo convertido en complemento para las economías pobres.

Para entender por qué este sistema se mantenía sin apenas recursos foráneos hay que encuadrarlo en el contexto de la dura conflictividad social vivida en la región durante la II República y la Guerra Civil, manteniéndose el sistema durante las cuatro décadas de la dictadura. De hecho, el paradigma de referencia para el estudio de la dehesa tradicional es el de los años cincuenta del pasado siglo. De ese modo, cortijos, zahúrdas, pilones y fuentes, pozos, molinos harineros, cocederos de altramuzes y cercas nos ayudan a entender cómo la arquitectura de la dehesa

es el reflejo, por un lado, de una ecología cultural y, por otro, de una estructura social muy determinada.

Dentro de los aprovechamientos ganaderos hay que hacer mención a sencillas infraestructuras destinadas a la cría y manejo de ganado porcino, las citadas zahúrdas, las cuales salpican frecuentemente el paisaje extremeño y nos informan acerca de las estrategias de las economías más modestas para procurarse aportes alimenticios. Suelen constar, básicamente, de sencillas cámaras de cría para el amamantamiento de lechones levantadas en piedra seca, generalmente, con planta circular u ovalada, pequeña abertura para la entrada del animal y parte superior formando una falsa cúpula, siguiendo una técnica muy similar a la de los chozos, o bien habilitando tierra y estiércol. En ocasiones, se habilitan de forma contigua un número más o menos elevado de cámaras de cría formando estructuras de considerable extensión. En ocasiones, puede anexarse un cerco o corral destinado a los cerdos tras su destete con el fin de engordar al animal en un marco controlado; son los denominados espacios para los “guarros de vida”, acepción común en muchos pueblos extremeños, frente a los “guarros de cría”. La dehesa boyal de Torrequemada (Cáceres) es un ejemplo de la integración de la zahúrda en el medio antrópico por excelencia de Extremadura, donde centenares de estos inmuebles se ubican entre el encinar, cumpliendo este terreno municipal una importante función social en décadas pasadas al permitir a muchas familias la cría y engorde de cerdos para el autoconsumo, aprovechando en la etapa de montanera la bellota proporcionada por el arbolado.

Uno de las fases del engorde tradicional del cerdo en la dehesa más interesantes a la vez que desconocidas es la correspondiente a la etapa estival, cuando el calor del verano y la ausencia de alimentos aptos para este animal que, al contrario que los rumiantes, no puede subsistir del pasto para alimentarse, obligaba a buscar determinadas estrategias para que superara esta dura coyuntura anual. Esta contrariedad se salvaba, en ausencia de piensos, gracias al cultivo de altramuces o chochos, una legumbre que medraba en los espacios menos aptos para la agricultura de la dehesa gracias a sus pocas exigencias. Una vez que se cosechaban, era necesario





▲ **Segura de León (Badajoz).** Doblao en vivienda de labradores. La segunda planta de la casa se habilita en la Baja Extremadura como espacio dedicado a almacenaje de productos y aperos agrícolas. Hoy día, las nuevas formas de vida hacen que dicho emplazamiento se reoriente, generalmente, como mero espacio de desahogo.

.72 someterlas a un proceso de cocción y cambios de agua para eliminar los alcaloides tóxicos que impedirían su consumo a los animales. Para ello, algunas fincas contaban con sencillas pero precisas infraestructuras para procesar esta legumbre y garantizar así el aporte alimenticio a los animales. Aquellas consisten en una estructura circular elaborada en mampostería donde se colocaba una caldera de metal destinada a cocer los altramuces, alimentándola con combustible vegetal; anexa, en ocasiones, o a cierta distancia pero nunca alejada, observamos una gran alberca dividida en varios compartimentos donde se procedía a los correspondientes cambios de agua del chocho. Las fincas que contaban con este tipo de infraestructuras contaban con un recurso ciertamente estratégico.

Infraestructuras como la precedente tenían que tener necesariamente garantizadas el aporte de agua para llevar a cabo sus procesos de trabajo, cuestión especialmente significativa si tenemos en cuenta las dificultades de un clima mediterráneo como el extremeño donde, a excepción de las comarcas septentrionales, es un bien escaso. De ese modo, las norias eran referenciales en las fincas, auténticos hitos, al permitir saciar la sed a ganado y personas y per-



▲ **Brozas (Cáceres)**. Bujío encalado. La arquitectura más elemental queda representada mediante distintas tipologías de chozos distribuidos de norte a sur de la región.



▲ **Villagarcía de La Torre (Badajoz)**. Chozo levantado en piedra en seco.

.73

mitir la existencia de ingenios como estos cocederos, que necesitaban del líquido elemento precisamente en la coyuntura de mayor sequedad: el verano.

Pilones, abrevaderos, albercas y pozos tienen gran significación en el paisaje de la dehesa en el desarrollo de las actividades agroganaderas, como puntos para que animales pudieran satisfacer sus necesidades y los hombres





▲ **Valle de la Serena (Badajoz).** Era empedrada. El cultivo cerealista ha tenido y tiene gran importancia en la Extremadura más seca.

.74



▲ **Alburquerque (Badajoz).** Chozo con enfoscado y cubierta reforzada con elementos vegetales.

refrescarse y descansar. Estas últimas infraestructuras no sólo tenían importancia capital en el seno de la dehesa, sino en el de otros agroecosistemas como la huerta, fundamentales en las estrategias económicas de los pequeños campesinos y ubicadas, sobre todo en la Baja Extremadura, en los

aledaños de los cascos urbanos, formando un cinturón, junto con el olivar, antes de los terrenos donde se extienden dehesas y montes. Dichas huertas suelen acondicionarse cerca de un arroyo o regato cercano; paralelos a él, generalmente, se sitúan los caminos vecinales que comunican con la población, donde solían cultivarse distintas hortalizas, algunos árboles frutales y plantas forrajeras para las vacas lecheras que se mantenían con lo producido en la huerta, a fin de surtir de leche a la localidad en el seno de una economía de escaso radio. En estos espacios, norias y albercas cumplían el objetivo de surtir de agua a las huertas y soliendo compartir espacio con los molinos, repartidos por toda la geografía extremeña, destinados a la producción de harina panificable. Durante la posguerra y hasta finales de los años cincuenta del siglo XX, estos molinos eran los encargados de molturar el grano, aun sin contar con el beneplácito de las autoridades, las cuales controlaban férreamente la producción de harinas destinadas a la fabricación de pan. Las moliendas, pues, se encuadraban dentro de la ilegalidad y forman parte de la memoria colectiva de nuestros pueblos como recuerdo no precisamente grato.

En la Extremadura más seca, el agua destinada a mover los dispositivos de molienda solía ser almacenada en un aljibe o estanque en espera de ser conducida a través del canal, llamado a veces arcabudera, hasta llegar a un cubo, estructura cilíndrica construida normalmente a base de ladrillo revocado. Desde este emplazamiento el agua es expulsada a presión para mover un rodezno de hierro que al girar hacía funcionar el eje que generaba el movimiento en la piedra volandera, de las dos que molturan el grano la que gira, con el fin de triturar el cereal hasta convertirlo en harina. El grano caía hasta el dispositivo de molienda a través de una tolva, cajón de madera donde se coloca el grano. Generalmente, las piedras de molienda se ubican en un inmueble de planta rectangular o cuadrada levantado mediante mampostería de piedra con tejado a dos aguas, generalmente con teja árabe, sostenido por armaduras en parhilería que a su vez puede tener habilitados los espacios habitacionales para el molinero u hortelano encargado de la infraestructura, aunque en otras ocasiones, lo que observamos es una separación entre el espacio habitacional y el molino.

.75



Los centenares de molinos harineros que hallamos de norte a sur de la región sucumben a finales de los años cincuenta, entrando a partir de este momento en un estado de abandono, de hecho, de los testimonios peor conservados de nuestra arquitectura tradicional los molinos son una muestra representativa. Es a partir de estos momentos cuando se implantan en algunas localidades las fábricas electroharineras, relacionadas con la raquítica industrialización que experimenta Extremadura a partir de finales de los años cincuenta del siglo XX.

.76 El olivar es otro espacio de obligada cita a la hora de hablar de la economía rural extremeña, sobre todo por ser un agroecosistema versátil que se adapta al contexto de la gran propiedad latifundista, común sobre todo a partir de la orilla izquierda del Tajo en la provincia de Cáceres y generalizada prácticamente en toda la Baja Extremadura o provincia de Badajoz. También hace lo propio en el seno de economías orientadas hacia la pequeña explotación agroganadera, donde en exiguos espacios coexisten distintos cultivos y se utilizan los propios recursos vegetales producidos para el mantenimiento de ganado, como en el caso de La Vera, el Ambroz y del Jerte, aunque en esta última comarca la especialización en el cultivo del cerezo a lo largo del siglo XX hizo que el olivar perdiera significativa importancia. Y en el caso de la comarca de Las Hurdes, donde la feracidad del terreno unida al minifundismo extremo plantean serios desafíos a la hora de extraer alguna producción del sustrato, el olivo, por su adaptabilidad, es el cultivo común, arraigando a menudo en los conocidos bancales de tierra que desafían a la difícil topografía. En este caso, las almazaras son testimonios de la importancia del aceite de oliva en la agricultura de nuestros pueblos, ya sea en contextos de autoconsumo o en el de circuitos comerciales más amplios.

Un ejemplo llamativo de la inserción del olivar en economías de autoconsumo lo observamos en Brozas (Cáceres), alrededor de la charca que circunda la población, donde contemplamos algunas lagaretas que constan sencillamente de una superficie poco profunda redondeada y cincelada en el propio bolo de granito, la cual conduce a un canalillo, acondicionado para la recogida del aceite una vez molturada la aceituna mediante este rudimentario sistema.



▲ **Cadalso (Cáceres).** Casa de huerta. La huerta es una explotación de suma importancia en la Extremadura septentrional y minifundista. Las casas de hortelano componen un sencillo esquema de planta rectangular, tejado a dos aguas y mampostería vista.



▲ **La Garrovilla (Badajoz).** Noria en explotación hortícola. El agua es un bien escaso en buena parte de la región. En el contexto temporal de la agricultura tradicional, los ingenios destinados a la extracción de la misma tenían suma importancia estratégica.

El cultivo de la vid, otro de los componentes de la trilogía mediterránea sin el cual es imposible entender las formas de vida del actual territorio de nuestra comunidad autónoma, estaba muy a menudo asociado al del olivo, cuestión que puede observarse de norte a sur, desde La Vera hasta





▲ **Montanchez (Cáceres).** Bodega.



▲ **Pinofranqueado (Cáceres).** Vista de almazara o molino de aceitunas. La economía tradicional de subsistencia de Las Hurdes contaba con el olivo como cultivo básico.

.78

Tentudía, en tanto aquella, al coexistir con el olivo permitía que los espacios dedicados al cultivo de esta especie pudieran generar producción en espera del desarrollo de los pies plantados, tardíos en producir debido a su



▲ **Montanchez (Cáceres)**. El cultivo de la vid forma parte, junto con el olivo, de las pequeñas explotaciones campesinas, habiendo dado forma a los particulares paisajes abancalados de los espacios serranos.

lento crecimiento y longevidad. En definitiva, la producción de vinos de pitarra forma parte del patrimonio local de nuestros pueblos y las bodegas no suelen faltar en ninguna comarca, ya sea insertas en viviendas de grandes propietarios o labradores o formando parte de tabernas donde se dispensaba al público. Las técnicas y materiales propias de las tradiciones arquitectónicas de la región, desde la mampostería, el tapial, los sistemas de bóvedas de las techumbres, armaduras y tejados a dos aguas, se evidencian en los centenares de ellas repartidas por la geografía extremeña.

La agricultura de buena parte de la región ha estado orientada tradicionalmente al secano, con excepción de las huertas reducidas a pequeños espacios localizables en los entornos urbanos y la pequeña agricultura de regadío practicada en las comarcas del norte de Cáceres, merced a la disponibilidad de importantes recursos hídricos y las mayor pluviosidad. En ese sentido, tras las labores de la cosecha en verano, se llevaba a cabo la trilla, utilizando bestias y enseres que sucumben tras la introducción de la maquinaria agrícola a partir de los cambios económicos vividos en el campo español una vez aprobado el Plan de Estabilidad de 1959. El separar la paja del grano, utilizando yuntas de mulas y trillos de madera con





▲**Nuñomoral (Cáceres).** Zarzo para el ahumado y secado de castañas; generalmente, en Las Hurdes, suelen estar ubicados en las propias viviendas.

.80 piedras silíceas es una de las imágenes más recurrentemente utilizadas a la hora de idealizar los pasajes de la vida de nuestros pueblos décadas atrás. Las eras de piedra, emplazamientos destinados a tal cometido, se acondicionan mediante estructuras circulares delimitadas a menudo con lascas de piedra y disponiendo lanchas radialmente. Este tipo de eras se utilizaban para la trilla del cereal, no de legumbres como garbanzos o habas, las cuales se trillaban en un espacio despejado del propio sustrato, con el fin de evitar que fueran destrozadas por los cascos de las bestias. En algunas localidades como Valle de La Serena (Badajoz) las conocidas como Eras de El Lejío forman una auténtico paisaje cultural.

Infraestructuras menos conocidas, asociadas al aprovechamiento de la castaña, se hallan en Extremadura en aquellas zonas donde esta especie ha tenido un protagonismo especial en la economía, nos referimos a los zarzos, construcciones destinadas al secado de este fruto mediante el sistema del ahumado. En Las Hurdes, no es infrecuente que en determinadas viviendas se habilite un pequeño espacio que cumple esta función, si bien en Cabeza la Vaca (Badajoz), población de la comarca de Tentudía, la gran importancia de la economía de la castaña generó el surgimiento de in-

muebles dedicados exclusivamente a tal función; merece la pena la visita al ubicado en la finca Los Cortinales, hoy habilitado como espacio de almacenaje de productos agrícolas pero manteniendo todos sus elementos casi intactos. En este caso, suelen ser construcciones de planta rectangular y cubierta a dos aguas en cuyo interior observamos, aproximadamente a media altura, una estructura a base de tablas de madera de castaño con poco espacio entre sí. Sobre la superficie que forman se depositaban las castañas y en la parte inferior del edificio se procedía a la quema de elementos vegetales que produjeran humo con el fin de proceder al secado de la castaña para ser conservada a largo plazo.

Trasladándonos de nuevo al norte cacereño, sobre todo en La Vera y el Campo Arañuelo, la agricultura orientada hacia el pimiento y el tabaco desarrolló, sobre todo a partir de los años cincuenta del siglo XX, sistemas productivos a gran escala auspiciados por los planes de regadío que transformaron enormemente el sector primario de buena parte del norte cacereño. Pero con anterioridad a estas ingentes transformaciones, responsables de muchos cambios paisajísticos y socioeconómicos, ambos cultivos se integraban en el gran elenco de productos agrícolas que se cultivaban, como es el caso de los valles más fértiles de Gredos. De ese modo, los cultivos del pimiento y el tabaco, adaptados a la pequeña agricultura donde coexistían distintos tipos de producciones, generaron las consecuentes infraestructuras destinadas al secado de ambos: zarzos o secaderos de pimentón y secaderos de tabaco construidos mediante las técnicas arquitectónicas más frecuentes en la región (mampostería en muros, habilitación de tejados a dos aguas y armaduras generalmente mediante sistemas de parhilara.)

Es imposible hacer un repaso, por somero que sea, de la arquitectura tradicional asociada a los procesos de trabajo del campo extremeño sin hacer referencia a los hornos ladrilleros y caleros que salpican nuestros paisajes, ya que son reflejo no ya de oficios desaparecidos, sino de las estrategias económicas llevadas a cabo por los pequeños campesinos y jornaleros sin tierra, los cuales desarrollaban diferentes conocimientos laborales con el objetivo de hacer frente a una situación que les privaba



del control de los recursos, al estar abocados, generalmente, a trabajos temporales durante las etapas de siega u ocupaciones puntuales en las grandes fincas.

El sistema latifundista, constante histórica de gran parte del territorio extremeño, se configura en esta localidad como un ejemplo paradigmático. La disposición de un recurso fundamental como la tierra orienta de forma nítida la realidad sociolaboral. Por una parte, el gran propietario, poseedor de aquella, obtiene la mano de obra de la masa jornalera, mientras, el sector de los labradores puede lograr rédito merced a la disponibilidad de medios de producción que les permiten acceder al control de los procesos de trabajo disponiendo de la tierra, ya sea en régimen de propiedad o de arrendamiento. En estos casos, cuenta a su vez con la mano de obra jornalera, la cual, ante la carencia de tierra y de medios de producción, sólo puede optar a ofrecer su fuerza de trabajo en las coyunturas de siega y recolección del ciclo agrícola.

.82 La estacionalidad del trabajo para el que se requieren los servicios de los braceros unido a los exiguos jornales, obliga a la búsqueda de las citadas estrategias de subsistencia, donde tienen relevancia actividades provenientes de la llamada economía informal. De esta forma, la combinación de la renta salarial y la renta marginal son igualmente en Brozas los componentes de la economía doméstica jornalera. Según lo observado en nuestra cata etnográfica, la economía jornalera brocese combinaba el trabajo puntual de la siega con otro tipo de actividades sumergidas, algunas de ellas no relacionadas con las actividades agropecuarias, con lo cual, tenemos presente una pluriactividad en las bases económicas del jornalero en la que sería necesario indagar en posteriores investigaciones para ahondar en las culturas del trabajo de estos temporeros⁹.

La fabricación de tejas y ladrillos son ejemplos de la pluriactividad referida. En torno a la charca de Brozas (Cáceres) se observan una serie de hornos destinados a la fabricación de dichos materiales de construcción.

9 Por *culturas del trabajo* nos referimos tanto al conocimiento de los procesos de producción en los que se inserta el actor social, como a la cosmovisión en torno al trabajo que genera la posición ocupada en las relaciones de producción y en la capacidad de decisión en torno a los procesos productivos (Moreno Navarro, I.: "Identidades y Rituales", Antropología de Los Pueblos de España, Taurus, Madrid, 1991, pp. 601-636)



▲ **Brozas (Cáceres)**. Horno para la fabricación de tejas ubicado en las cercanías de la charca que bordea la localidad.



▲ **Zafra (Badajoz)**. Embalse o aljibe de molino harinero para el almacenaje del agua destinada a mover el dispositivo de molienda.





▲ **Fregenal de La Sierra (Badajoz)**. Molino harinero; vista de canal y cubo y casilla donde se ubican ingenios de molinero.

.84

Suponía un trabajo temporal que aprovechaba el terreno arcilloso y limoso del terreno para obtener la materia prima. La actividad estuvo vigente hasta los años setenta del siglo XX. Parece ser que en las etapas de buena cosecha los labradores acomodados solían proceder al arreglo de sus casas, creándose así una buena coyuntura para los fabricantes de ladrillo y teja, casi siempre jornaleros sin tierra.

Arquitectura y religiosidad popular

Los inmuebles tradicionales no sólo se relacionan con la vivienda y el trabajo, sino del mismo modo con aquellas expresiones de nuestra cultura que nos aproximan a nuestro universo simbólico y creencias, a través de las cuales puede medirse la cosmovisión de un grupo humano. Fiestas, romerías y celebraciones conectadas a menudo con la religiosidad componen un rico patrimonio etnográfico de cuya lectura podremos extraer diferentes conclusiones: su capacidad para generar identidad frente a la marea de la Globalización, su reflejo de la estructura social y su utilización como reclamos turístico con los pros y contras que ello conlleva.

La celebración no puede entenderse sin espacios y referentes, sin los símbolos en torno a los cuales concurre la sociedad que la organiza, por ello, ermitas, calvarios y cruces de término nos hablan de los tiempos y lugares referenciales de la fiesta, de los marcos donde se congrega el pueblo que participa en ellas y de lugares con una carga de significación muy especial, prueba evidente es la gran capacidad de convocatoria que tienen, para creyentes y no creyentes. La ermita donde concurre una romería no es sólo un polo devocional en el sentido puramente religioso, sino también un espacio neutral de nuestros pueblos, donde diferentes grupos económicos y sociopolíticos se congregan y donde diferentes grupos de edad coinciden en un día extraordinario. Asimismo, los emigrantes que regresan temporalmente condensan toda su emoción y adscripción a su pueblo en torno a estas imágenes, estén aquellas acompañadas de creencias religiosas o no.

En los calvarios y cruces de determinados recorridos procesionales, las personas dan rienda suelta a su modo de vivir la religiosidad, del mismo modo que en las ermitas rurales donde se celebran actos en honor a vírgenes y santos locales y donde en sus pasillos de milagros, las personas exhiben su gratitud a la divinidad mediante exvotos. Dicha religiosidad popular tiene unas características definidas, según nos detallan autores





▲ Cilleros (Cáceres). Pozo y bomba agua.

.86

como Rodríguez Becerra¹⁰, entre ellas el anhelo por satisfacer necesidades elementales conectadas con la salud y la enfermedad, el cierto rechazo a la mediación clerical y la participación de gran parte de la sociedad, cuestión esta última básica para entender que los rituales tienen gran capacidad para identificar a los miembros de un colectivo. Si dejamos de lado estas cuestiones, jamás entenderemos la dimensión inmaterial de las manifestaciones de la arquitectura vernácula asociadas a ellas.

10. Rodríguez Becerra, S. (2000) Religión y fiesta, Antropología de las creencias rituales en Andalucía, Signatura Demos, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, pp. 32-37



▲Perales del Puerto (Cáceres). Abrevaderos construidos en granito.

.87



▲Segura de León (Badajoz). Pilar-abrevadero.





▲ Fregenal de la Sierra (Badajoz). Pozo.



▲ Hernán Pérez (Cáceres). Cementerio.



▲ Gata (Cáceres). Cementerio.



▲ Alcuéscar (Cáceres). Ermita de El Calvario.





▲Acebo (Cáceres). Calvario.

.90



▲Ahillones (Badajoz). Ermita del Cristo de La Sangre.

VOCABULARIO BÁSICO DE ARQUITECTURA¹¹

Adobe: Masa resultante de la mezcla de barro con paja que se moldea en forma de ladrillo y secada al sol.

Armadura: Armazón de madera (en construcciones vernáculas) que sostiene las cubiertas de los edificios; la más extendida en Extremadura es la de parhilería, que consta en una viga hilera dispuesta en la línea de inicio de las dos aguas del edificio, de la cual parten oblicuamente las vigas pares. Estas se colocan paralelamente y llegan hasta el muro o hasta otra viga llamada solera. La de par y nudillo aparece con relativa frecuencia, teniendo las mismas características que la anterior, si bien consta de vigas horizontales trabando las parejas de pares, lo que proporciona mayor solidez a la construcción.

Artesonado: Techumbre a base de armazón de vigas de madera formando espacios cuadrados o poligonales.

Bóveda: Techumbre arqueada que cubre espacios entre muros, pilares o columnas. La de cañón consta de una estructura semicircular, siendo común en pasillos, mientras que la de arista se conforma mediante el cruce de dos bóvedas de cañón. Estas dos tipologías son las más comunes en la arquitectura tradicional de Extremadura, si bien no faltan otras de estructura más compleja.

Brocal: Borde de piedra o ladrillo, a veces con estructura de arco en la parte superior, que en ocasiones se encala y se coloca en la boca de un pozo. Su función es evitar caer al interior aunque también acabe teniendo un sentido ornamental.

Cilla (cillero): En la Alta Extremadura, estancia contigua a zaguanes o patios donde se hacía vino y que conectaba con bodegas subterráneas.

11. Para la confección del glosario nos basamos en la información proporcionada por la base de datos del IAVE (Inventario de Arquitectura Vernácula de Extremadura) así como en la obra, referencial por su utilidad tanto para arquitectos, historiadores del arte como antropólogos: Paniagua, J. R. (2005) Vocabulario básico de arquitectura, Cuadernos Arte Cátedra, Madrid.



Claraboya: Vano acristalado ubicado en cubierta con el objeto de dejar pasar la luz natural al interior.

Chinero: Hueco habilitado en muro de carga donde se colocan repisas y cerrado con puertas de dos hojas de madera y cristales, utilizado como despensa de enseres domésticos; al menos en la Baja Extremadura los términos alacena y chinero se utilizan como sinónimos.

Crujía: Cada uno de los espacios de la vivienda situado entre dos muros de carga dispuestos paralelos a la fachada, en los que se distribuyen las dependencias de la casa.

Dintel: Elemento horizontal que se apoya sobre dos soportes o jambas organizando un vano (puerta o ventana).

Doblar (sobrar, cámara): Espacio habilitado en la segunda planta de la vivienda dedicado a almacenaje de productos y aperos agrícolas.

Entramado: Técnica arquitectónica que consiste en reforzar los muros, levantados en ladrillo, tapial u otros materiales, mediante vigas de madera. En Extremadura es uno de los rasgos distintivos de la arquitectura tradicional de las comarcas del norte cacereño.

.92

Esgrafiado: Técnica decorativa mediante la que, sobre una superficie lisa enlucida, se raspa o levanta la primera capa del enlucido de acuerdo con un dibujo previo, obteniendo de ese modo un contraste entre dos colores diferentes.

Guardapolvo: Tejadillo de voladizo que se construye sobre balcón, puertas o ventanas a fin de protegerlos del agua de lluvia.

Juego: Denominación dada a la cocina en determinados pueblos del norte cacereño.

Jumero: En el norte cacereño, zona del muro sobre la que se sitúa la lancha de granito que sirve de chimenea y que se pintaba con barro negro o tierra negra en sentido vertical. Esta práctica solía realizarse al mismo tiempo que el blanqueo, una o dos veces por año, aunque varía según las localidades.

Mampostería: Técnica arquitectónica que consiste en la utilización de piedras poco labradas, sin orden de hiladas o tamaños, y unidas con argamasa (cal, tierra, barro, etc.). Repetida y recurrente en Extremadura.

Mortero: Material compuesto de tierra, barro o cal para reforzar muros, generalmente, de mampostería.

Loseta hidráulica: Tipo de loseta o baldosa que combina dibujos con distintos colores, mostrando adornos variados, comúnmente utilizada en los suelos de las viviendas tradicionales, sobre todo en casas acomodadas, aunque no faltan en otras de sectores más humildes. Utilización habitual tanto en la Baja como en la Alta Extremadura.

Piedra en seco (a hueso): Técnica arquitectónica que consiste en unir los sillares o piedras sin utilizar ningún tipo de argamasa.

Revoco: enlucido en muro o fachada mediante cal u otros materiales.

Ripio: Conjunto de piedras o escombros destinados a rellenar huecos en muros.

Rollizo: Troncos de madera que forman parte de las techumbres de zaguanes y alcobas de viviendas, sobre todo en la Baja Extremadura

Sillería: Técnica arquitectónica que consiste en unir grandes piedras de tamaño y forma regular (sillares) para levantar muros.

Tabique: Pared delgada cuyo fin es compartimentar espacios interiores

.93

Tablazón: Tablas de madera habilitadas en techumbres de zaguanes y alcobas, generalmente sostenidas mediante rollizos.

Tapial: Técnica arquitectónica que consiste en acondicionar dos tableros en disposición paralela para levantar una tapia a base de barro apisonado.

Tejaroz: Tejadillo en forma de alero que sobresale en voladizo colocado sobre puerta o ventana.

Troje (atroje): Compartimentos ubicados en doblaos para almacenar heno, paja u otros productos agrícolas. Del mismo modo, la acepción refiere a los depósitos donde se almacenaba la aceituna antes de ser molida.

Voladizo: Elemento que sobresale de paredes o edificios.

Zaguán: Espacio que aparece entre la pared de fachada y el primer muro de carga de una vivienda, dedicado, sobre todo en las viviendas de labradores y grandes propietarios, a recibidor.



PLANIMETRÍAS

Municipio: **JERTE (Cáceres)**

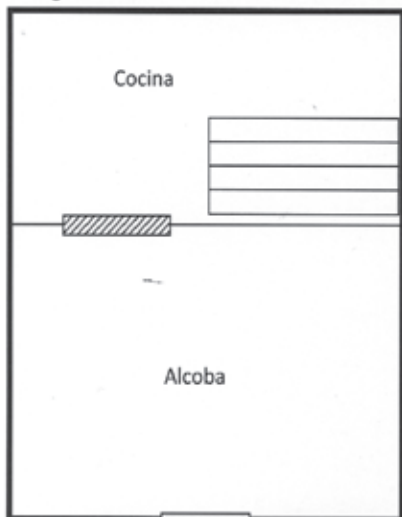
Elemento: **Vivienda Pequeño Propietario. Calle Trasiglesias**

.94

Primera Planta



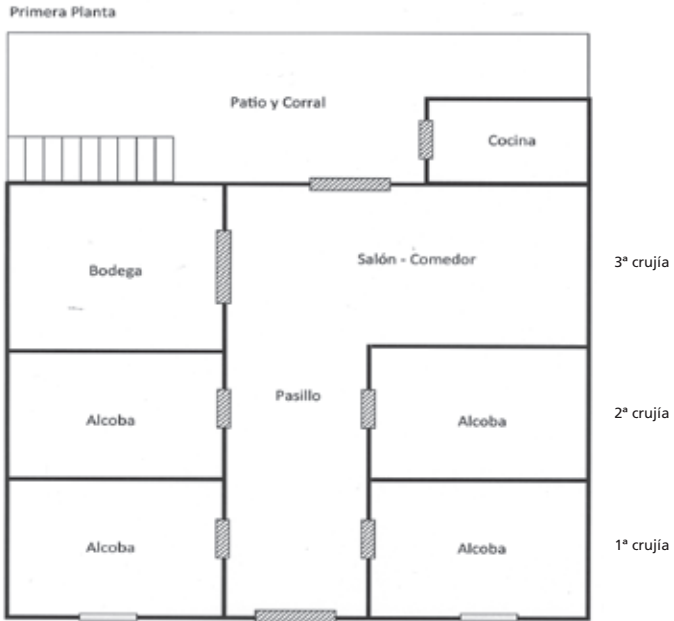
Segunda Planta



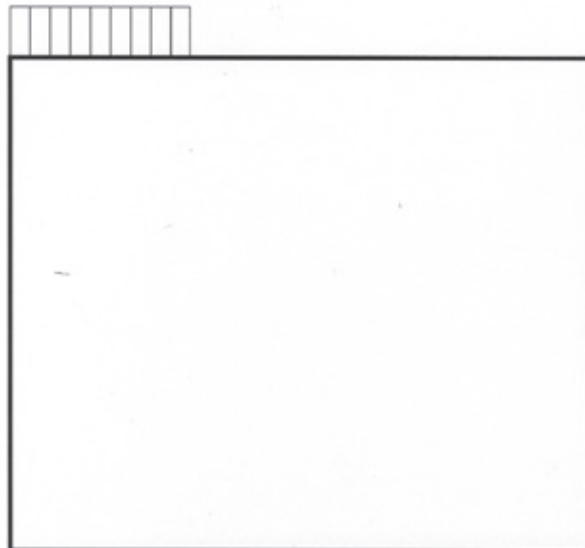
Desván



Municipio: **NAVALVILLAR DE PELA (Badajoz)**
Elemento: **Vivienda Mediano Propietario. Calle Divino Morales, nº26**



Segunda Planta (sobrao o cámara)



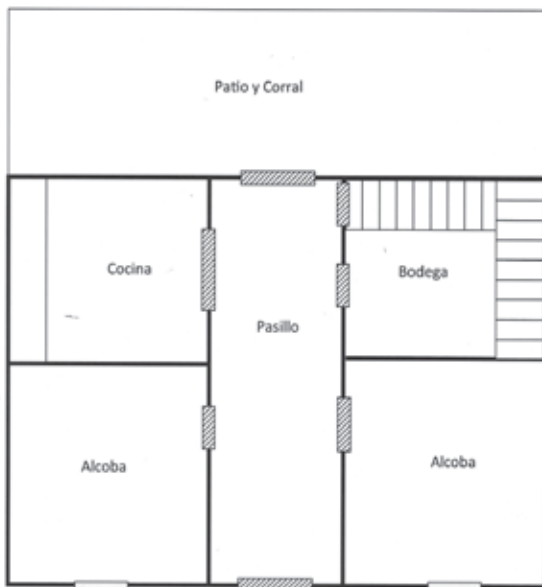
.95



Municipio: **SIRUELA (Badajoz)**

Elemento: **Vivienda Pequeño Propietario. Calle de la Iglesia, nº 18**

Primera Planta

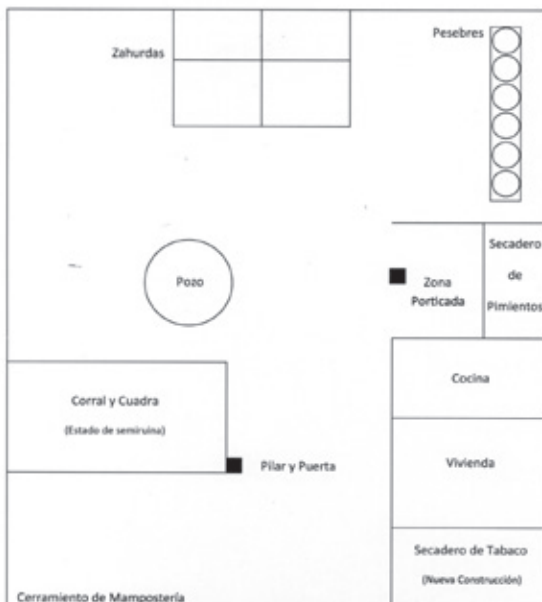


.96

Municipio: **TEJEDA DE TIÉTAR (Cáceres)**

Elemento: **Vivienda Gran Propietario. Finca en Tejada de Tiétar**

Plano General de las Construcciones



07_BIBLIOGRAFÍA

- ▶ Acosta Naranjo, R. (coord.), Amaya Corchuelo, S., Díaz Aguilar, A. L. (2001) Memoria de la tierra, campos de la memoria. Los agroecosistemas tradicionales de Tentudía, Vol. I: dehesa y tierras calmas; col. Mesto, Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía.
- ▶ Agudo Torrico, J. "Apuntes sobre la vivienda tradicional en la provincia de Sevilla", Narria, Museo de Artes y Tradiciones Populares, Madrid, 1999, nº 85-86-87-88, pp. 1-9.
- ▶ Caso Amador, R. "Portadas de cantería en el suroeste de Badajoz. Notas sobre su tipología e historia", Arquitectura Popular en Extremadura, Monografías de estudios de ARTE, VOL. 1, col. Raíces, Diputación Provincial de Badajoz.
- ▶ Flores, C. (1978) Arquitectura Popular Española, Vol. 1, Aguilar.
- ▶ Juvanek, B. (2008) Chozo de Extremadura, Joya en Piedra, ARTE.
- ▶ Martín Galindo, J. L.; Orovengua, J. M. "Criterios para el inventario de los chozos extremeños". Piedras con Raíces, nº 14, verano 2006, ARTE.
- ▶ Rodríguez Becerra, S. (2000) Religión y Fiesta. Antropología de las creencias rituales en Andalucía, Signatura Demos, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.
- ▶ Rubio Masa, J. C. (1989) Arquitectura Popular en Extremadura, Cuadernos Populares, nº 8, Editoria Regional de Extremadura.



La arquitectura tradicional es un ejemplo de la adaptación al medio utilizando recursos tecnológicos limitados, haciendo uso de los materiales que proporciona la naturaleza. Las características de la vivienda, tanto en la Alta como en la Baja Extremadura, nos hablarán de la ecología cultural, pero también de las relaciones sociales del mundo rural extremeño durante la vigencia de la agricultura y ganadería tradicionales. Tanto el norte cacereño, con sus viviendas verticales y levantadas mediante entramados de madera, como las tierras situadas al sur del Guadiana, con las grandes diferencias entre las casas de jornaleros, pequeños campesinos, labradores y grandes propietarios, nos informan de la configuración de las relaciones de poder, tanto en el seno del minifundismo como en el de las grandes áreas latifundistas.

Del mismo modo, molinos harineros, almazaras, norias, pozos y demás ingenios, son parte fundamental para el estudio de la economía rural extremeña hasta mediados del siglo XX, igual que aquellos inmuebles conectados con el mundo de la religiosidad popular representados por cruces de término, calvarios y ermitas, los cuales son fundamentales en la celebración de unos rituales cuyo análisis nos desvelará algunas importantes claves de nuestra identidad cultural.

Hoy día, muchos inmuebles, sobre todo los relacionados con la vivienda y las actividades productivas, han perdido vigencia, o bien han sufrido una importante transformación acorde con la nueva realidad. En nuestra mano está su estudio y, cuando proceda, conservación para el conocimiento de nuestra historia más reciente, poniendo especial énfasis en no proyectar imágenes idealizadas y buscando el necesario equilibrio entre la valorización como patrimonio y la dinámica cultural.

